

---

# LA MEJOR ESPIGADERA

---

Personas que hablan en ella:

- **EL REY de Moab**
- **RUT, dama**
- **ORFÁ, dama**
- **BOHOZ**
- **TIMBREO, pobre**
- **ASER, pobre**
- **HERBEL, pobre**
- **GOMOR**
- **LISIS, pastora**
- **NOHEMÍ**
- **JABEL**
- **ZEFARA**
- **ASAEL**
- **ELIMELEC**
- **MASALÓN**
- **QUELIÓN**
- **JALEEL**
- **NISIRO**
- **Un CAPITÁN ismaelita**
- **ELFÍ**
- **ASA**

---

## JORNADA PRIMERA

---

*Salen ASER y HERBEL, pobres*

ASER:           ¿Hasta cuándo ha de durar  
                  el hambre de Palestina?

HERBEL:        Mientras no cesa el pecar  
                  no cesa la ira divina  
                  que nos quiere castigar.

                  Tres años ha que olvidada  
                  la tierra que esteriliza  
                  nuestra suerte desdichada,  
                  la maldición profetiza  
                  de nuestro padre heredada.

                  Mete el hambre el mundo a saco;  
                  ni a Ceres paga el agosto,  
                  ni el fértil otoño a Baco.

ASER:           Herbel, sin pan y sin mosto,  
                  todo estómago anda flaco.

                  Comíme el año primero  
                  el ganado que tenía,  
                  sin dejar macho o carnero;  
                  los bueyes maté otro día,  
                  comiéndome carne y cuero.

                  Mis tierras después vendí  
                  y comímelas también.  
                  Por pan mis alhajas di,  
                  y la casa que en Belén  
                  tuve, también me comí.

                  Ni ya tengo qué vender,  
                  ni el hambre su rigor doma,  
                  pues de suerte viene a ser,  
                  que si no que a mí me coma,  
                  no tengo ya que comer.

HERBEL:        ¡Pobre de quien no ha dejado,  
                  Aser, jumento o rocín

que al hambre no haya guizado  
 Ayer me comí el mastín,  
 alcaide de mi ganado.

Por tejados y rincones  
 ando a caza todo el día,  
 sin ser gato, de ratones;  
 gazapos, que el hambre mía,  
 juzga pavos y pichones.

Ya no tengo qué comer  
 si Dios su rigor no aplaca.  
 Cayéndome estoy, Aser.

ASER: Yo anoche cené una urraca.

HERBEL: Yo un jernicabo anteayer.

*Sale GOMOR, comiendo medio pan, y LISIS, pastora*

LISIS: Parte conmigo, Gomor,  
 la mitad de aquese pan,  
 si es que me tienes amor.

GOMOR: Hambre y amor mal cabrán  
 en el pecho de un pastor.

Diez días ha que por cerros,  
 buscando hierbas perdido,  
 arroyos, valles, destierros  
 he espulgado, y no he comido  
 si solas setas y berros.

Mirad vos cómo os querré  
 comiendo regalos tales.

LISIS: ¡Si tú amaras bien!

GOMOR: Cené  
 anoche unos mercuriales,  
 y todo el amor purgué.

LISIS: ¿Quién la vida te entregó  
 merece tratarse así?

GOMOR: ¿Vuesa vida tengo yo?

LISIS: Mi vida, ingrato, te di;  
 que quien firmemente amó  
 más vive en la cosa amada  
 que en sí mismo.

GOMOR: Bien, ¡por Dios!  
 El trueco, Lisis, me agrada.  
 En fin, que yo vivo en vos,  
 y vos en mí, transformada.

LISIS: Si bien me quieres, no hay duda  
 que vidas hemos trocado.  
 Mira si es razón que acuda  
 a quien yo mi vida he dado  
 y en mí la que tiene muda.

GOMOR: ¡Alto! Pues que me da ser  
 vuesa vida agradecida,  
 no tengo que responder,  
 sin que a quien me dió su vida  
 que yo la dé de comer.  
 Medio pan me ha dado Dios,  
 y según el hambre es fiera,  
 no hay para empezar los dos;  
 mas justo es que yo me muera  
 a trueque que viváis vos.  
 Pues tenéis mi vida allá,  
 no os dé pena, muérase;  
 que, mientras hambrienta está,  
 comiéndome el pan, podré  
 sustentar la vuesa acá.

*Cómeselo*

LISIS: ¿Respuesta tuya es aquésa,  
 bárbaro, ingrato, homicida?

GOMOR: ¿De verme comer os pesa?  
 ¿No se lo quito a mi vida  
 para dárselo a la vuesa?

LISIS: Yo me vengaré de ti  
 si el rigor del tiempo pasa.

ASER: Elimelec vive aquí,  
 la persona más escasa  
 y rica que en Belén vi.

GOMOR: ¡A buenas puertas nos coge  
 el hambre!

HERBEL:                ¡Fuego de Dios  
que le destruya y despoje  
de tanta hacienda!

ASER:                 Los dos,  
aunque de vernos se enoje,  
a pedirle hemos venido  
limosna.

LISIS:                Que la dé dudo.

ASER:                Por su deudo me ha tenido.  
Más da el duro que el desnudo,  
y el avaro que el perdido.

HERBEL:            No hay hombre en todo Efratá  
tan caudaloso.

LISIS:                ¿Qué importa,  
si a nadie empresta ni da?  
Larga hacienda y mano corta  
mal socorrer nos podrá.  
Las trojes, que el grano rojo  
guardan, dejará comer  
del atrevido gorgojo,  
y el vino, que viene a ser  
del año el postrer despojo,  
en vinagre convertír  
primero que remediar  
al pobre.

ASER:                Yo he de pedir  
a sus puertas e incitar  
su enojo antes que morir.

HERBEL:            ¡Qué mal que le cuadra el nombre  
de Elimelec!

ASER:                Significa  
"Dios mío," porque os asombre.

GOMOR:            Mal el ser Dios se le aplica  
a tan avariento hombre,  
que Dios a todos mantiene,  
y más guardando su ley.

HERBEL:            "Rey" a interpretarse viene  
Elimelec.

LISIS:                ¡Qué mal rey  
quien guardado el trigo tiene

y a ningún pobre recibe!

ASER: Es alma el rey, que del modo  
que vida al cuerpo apercibe,  
y estando toda en el todo,  
toda en cualquier parte vive;  
así el rey tiene de estar  
dando a todo el reino ser,  
y en cualquier parte o lugar  
todo lo ha de socorrer  
y sus miembros sustentar.

GOMOR: Id a Elimelec con eso,  
veréis si lo cumple así.

LISIS: El hambre os aviva el seso.

HERBEL: De su mujer Nohemí  
la mucha virtud confieso.

GOMOR: Basta empezar en Noé  
su nombre para ser buena,  
que el vino inventó.

ASER: Yo sé  
que la avaricia condena  
que el pueblo en su esposo ve.

HERBEL: Nohemí es lo mismo que hermosa.

LISIS: Fuélo mucho, mas los años  
traen la vejez enfadosa,  
envuelta en los desengaños  
que marchitan cualquier rosa.

ASER: Pues no tiene tanta edad.

LISIS: Ha parido ya dos veces.

GOMOR: Los hijos y años dejad,  
juventudes y vejeces,  
que con hambre es necesidad  
meteros en eso.

HERBEL: Así  
el tiempo y hambre se pasa.

GOMOR: El hambre no, el tiempo sí.  
Si Elimelec no está en casa,  
de la virtud de Nohemí  
remediar mi daño espero,  
que es generosa y honesta.

ASER: Llamar a sus puertas quiero

y pedirla. Mas ¿no es ésta?

HERBEL: Sí.

LISIS: Su piedad considero.

*Sale NOHEMÍ*

NOHEMÍ: ¿Posible es que de Efratá,

que se interpreta abundante,

os olvidéis mi Dios ya?

No hay comarca semejante

en la tribu de Judá

en frutos, pues de Israel

la troj se solía llamar.

Vos, Señor, piadoso y fiel,

que a Jacob quisisteis dar

esta tierra, acordáos de él.

Mirad que estéril y seca

aflije vuestra nación,

que cierra el cielo quien peca.

No es tierra de promisión,

ni ha dado miel y manteca,

ni aun hierba en estos tres años,

como prometistes vos.

¿Qué han de decir los extraños

sino imputaros, mi Dios,

estos trabajos y daños?

Culpará la providencia

de vuestra mano infinita,

contra vuestra omnipotencia,

el idólatra moabita,

y dirá con insolencia

que es mejor dios su Dagón,

su Astarot, su Baalín,

que no vos, Dios de Sión;

que nos trujistes, en fin,

no a tierra de promision,

sino de daño infinito,

y de Bersabé hasta Dan,

los que aflije su delito,

otra vez suspirarán  
por las cebollas de Egipto.

No permitáis tal, señor;  
vuestro pueblo socorred,  
y dando fin al rigor,  
no por nosotros volved,  
mas volved por vuestro honor.

No está en casa mi marido,  
ojalá pobres vinieran,  
que pues Dios me ha enriquecido,  
con abundancia comieran  
lo que les he prevenido.

Pero aquí están. Pobres míos,  
¿querreis comer?

HERBEL: Dios lo sabe.

NOHEMÍ: Pecados y desvaríos  
tienen los cielos con llave.

GOMOR: Y los estómagos fríos.

ASER: Seis meses ha que no sé  
lo que es pan.

GOMOR: Una barriga  
de buey anoche cené;  
duélase de mi barriga,  
que no hallará, si la ve,  
cosa en ella que encomiende  
a las tripas, importante.  
Por pies mi estómago entiende  
cual bolsa de pleiteante,  
o como casa con duende,  
como robada maleta;  
como brasero en verano;  
como enfermo con dïeta;  
como lealtad de gitano  
y cerebro de poeta.

NOHEMÍ: Entrad, mis pobres, que aquí  
os tengo puesta la mesa.

LISIS: Plegue a Dios, cuerda Nohemí,  
que de la familia vuesa,  
pues nos sustentáis ansí,  
el Mesías deseado



nazca que a Israel dé gloria,  
 ASER: Vueso nombre celebrado  
 quede con divina historia  
 en nuestro libro sagrado.

NOHEMÍ: En ese oculto aposento,  
 Asael, la mesa está.  
 Dalos en ella sustento,  
 pues dicen que el ciclo da  
 por uno al piadoso, ciento.  
 Entrad primero que venga  
 mi esposo, que lleva mal  
 que de su hacienda mantenga  
 de mi tribu y natural  
 los pobres, y antes que tenga  
 Masalón de esto noticia  
 y Quelión, mis dos hijos,  
 excusemos su malicia,  
 que los trabajos prolijos  
 con que de Dios la justicia  
 nos aflige, los ha hecho  
 tan cortos como a su padre.  
 Entrad, y hágaos buen provecho.

HERBEL: Pues de pobres eres madre,  
 y con tan piadoso pecho  
 acudes a nuestro daño,  
 tu casa el cielo bendiga,  
 hónrete el propio y extraño.

NOHEMÍ: Entrad.

GOMOR: Hoy, Lisis amiga,  
 saco el vientre de mal año.

*Vanse todos. quedando NOHEMÍ*

NOHEMÍ: Si de Egipto el hambre fiera  
 nuestro José socorrió,  
 aunque extraña nación era,  
 y mi casa enriqueció  
 el cielo de esta manera,  
 ¿por qué en ella ha de faltar

a los dé Israel sustento?  
 Ningún pobre ha de llegar  
 que vuelva a salir hambriento  
 mientras haya que les dar.

*Salen ZEFARA y JALEEL*

JALEEL: Digo, Zefara, que yo  
 tengo derecho a comer  
 el hijo que nos quedó,  
 que el padre sólo da el ser  
 al hijo, y la madre no.  
 No le escondas, si es que quieres  
 que refrene mi rigor.

ZEFARA: Madre soy, si tú padre eres,  
 y siempre reina el amor  
 más que el hambre en las mujeres.

El ser como tú le he dado;  
 nueve meses le he traído  
 de mi sangre alimentado;  
 con dolores le he parido;  
 mis pechos le han sustentado.

En vano Jaleel porfías  
 probar que eres sólo el dueño  
 de quien, no como yo crías,  
 de noche a costa del sueño  
 y del descanso los días.

Darle el ser, ¿de que sirviera?  
 si sin forma se quedara  
 y antes que vida tuviera  
 y del alma se informara,  
 sin mi amparo pereciera.

Vida le dio mi calor,  
 en mis entrañas estuvo,  
 y Dios, como en obrador,  
 su cuerpo informe entretuvo,  
 hasta que siendo criador  
 del alma, que no le has dado,  
 en su cuerpo la infundió,

por mi sangre organizado  
 De mí con vida salió,  
 hermoso y perfeccionado;  
 mas de ti tan imperfecto,  
 que aun hasta el ser de animal  
 no sacó, sino respeto  
 sólo de hombre virtúal,  
 siendo de tu causa efecto.

¿Por qué has de querer, ingrato,  
 cuando el ser de ti tuviera,  
 comer tu mismo retrato?  
 Su madre soy verdadera,  
 y así escondértele trato.  
 Cómeme, tirano, a mí,  
 que su misma carne soy.

NOHEMÍ: ¿Qué es esto?

ZEFARA: ¡Oh, cuerda Nohemí!

Crueldades has de ver hoy  
 que te han de sacar de ti.  
 Este padraastro, no padre,  
 al mismo hijo que dió el ser,  
 sin que ley ni amor le cuadre  
 quiere, bárbaro, comer,  
 y yo, que, en fin, soy su madre,  
 le defiendo.

JALEEL: Si se atreve  
 el hambre a mi hijo ansí,  
 la necesidad me mueve.  
 La vida y el ser le di,  
 págueme lo que me debe;  
 que en trabajo tan urgente  
 no es injusta mi demanda,  
 ni yo soy padre inclemente,  
 pues el Decálogo manda  
 que al padre el hijo sustente.

NOHEMÍ: ¿Vióse pleito más crüel?  
 ¿Vióse demanda más fiera?  
 ¡Vive el Señor de Israel!  
 que si en mi casa no hubiera  
 más que un pan, probara en él

la piedad que me entenece.  
 ¡Que el hambre, mi Dios, horrenda  
 pueda tanto cuando crece,  
 que a su hijo comer pretenda  
 un padre, si es que merece  
 este nombre tal delito!  
 ¿Qué vuestro rigor no aplaca  
 esto, Señor infinito?  
 Asael.

ASAEL: Señora.

NOHEMÍ: Saca  
 cuatro panes y un cabrito.

*Va el criado por ello*

Sustentáos con él los dos;  
 y volved por más después,  
 Jaleel, que no es bien que vos  
 queráis comer a quien es  
 la semejanza de Dios.

Venid si adelante pasa  
 del cielo el rigor prolijo,  
 que la piedad que me abrasa,  
 por la vida de vuestro hijo,  
 os daré a saco mi casa.

Traedme acá la criatura,  
 que a criarla me provoco.

ZEFARA: Comerle un padre procura,  
 que en fe de costarles poco  
 no ponen más que la hechura.

*Sale ASAEL*

ASAEL: Aquí está el cabrito y el pan.

*A ASAEL*

JALEEL: Y en tu señora se ve  
la caridad de Abrahán,  
su amor, su piedad y fe.

NOHEMÍ: ¡Que la maldición de Adán,  
mi Dios, tenga tal poder  
que llegue en un padre a tanto  
que a quien dió la vida y ser,  
coma! Pero ¿qué me espanto  
si a vos os han de comer?

*Salen ELIMELEC, MASALÓN y QUELIÓN.*

*ELIMELEC habla solo*

ELIMELEC: ¿Los jueces mi pan a mí  
para dar a pobres? ¡Bueno!  
¿Lo que yo sembré y cogí?  
¿yo mi trigo, mi centeno  
a pobres? Ponzña sí.  
Muera la gente villana  
de hambre, que yo no doy  
a quien, con vida holgazana,  
se come su hacienda hoy  
sin reparar que hay mañana.  
Antes pegaré a mis trojes  
fuego, y vaciaré mi vino.

MASALÓN: Padre y señor, no te enojas;  
que pues con tal desatino  
lo que a tanta costa coges  
te están pidiendo los jueces,  
con negárselo has cumplido.

ELIMELEC: ¿A los pobres viles heces,  
que siempre basura han sido  
del mundo?

QUELIÓN: Tú lo mereces,  
pues de este pueblo tirano  
no has impedido el gobierno.

ELIMELEC: ¿A hormigas viles que el grano,  
si no trabajan de invierno,  
vienen a hurtar el verano?  
Primero me ausentaré  
de Belén y de Efratá;

primero a Moab me iré,  
llevando mi hacienda allá,  
que un pan a los pobres dé.

Mas ¿quién son estos que aqui  
me causa enfado el mirarlos?

JALEEL: Tus deudos somos.

ELIMELEC: Nohemí,  
¿mas qué para sustentarlos  
venir los hiciste aquí?

NOHEMÍ: Es verdad. Por excusar  
que a su hijo un padre no coma,  
lo que ves les mandé dar.

ELIMELEC: ¡Infernal furia me toma!  
No mi casa has de asolar.  
¿Sabes que tienes dos hijos?  
¿Sabes la esterilidad  
que anuncia en años prolijos  
hambre, peste y mortandad,  
que los caudales más fijos  
ha deshecho ya el rigor  
con que el cielo nos provoca?  
¿Ni a mí me tienes amor,  
pródiga, perdida, loca?

NOHEMÍ: A tus parientes, señor...

ELIMELEC: ¿Qué parientes más cercanos  
que tus hijos y marido?  
Soltad el manjar, villanos;  
comé el hijo mal nacido  
hechura de vuestras manos.

*Quítasele*

Echalos de ahí, Masalón.

MASALÓN: Idos, peste de Israel.

ZEFARA: ¿A los que tus deudos son  
es justo, avaro, crüel,  
tratar así?

ELIMELEC: Quelión,  
mátalos todos a palos.

QUELIÓN: Salid, infames, a coces.  
 JALEEL: De mal árbol, frutos malos.  
 ZEFARA: Permita Dios que no goces

tus avarientos regalos.

Púdranse tus viles mieses,  
 vinagre el vino se torne,  
 los lobos coman tus reses,  
 jamás tus techos adorne  
 el otoño en sus tres meses.

De tu hacienda despojado  
 patrias extrañas mendígues;  
 no halles hospicio en poblado,  
 y como al pobre persigues  
 del rico seas mal tratado.

Fáltete el Dios en que esperas,  
 y ejecute sus castigos  
 en esas entrañas fieras;  
 entre tus más enemigos  
 fuera de tu patria mueras.

No vuelvas más a Belén,  
 ni tus trabajos amansen,  
 ni sepultura te den  
 en que tus huesos descansan  
 con los de tu padre, ven.

*Vanse ZAFARA y JALEEL*

ELIMELEC: ¡Ah, infames! Dejadme entrar  
 por un palo.

MASALÓN: Ya se han ido.

NOHEMÍ: Mis padres han de encontrar.

QUELIÓN: Basta, madre, que has querido  
 nuestra hacienda disipar.

¡En buenos graneros pones  
 nuestra amada provisión!  
 ¡En mendigos y bribones!

MASALÓN: De la república son  
 los pobres viles ratones.  
 Si a comer vienen el trigo

¿qué habemos de hacer después?

NOHEMÍ: De Dios, hijos, el mendigo  
es pupilo y menor es;  
y el rico tutor y abrigo  
de los pequeños y hambrientos.  
Si menores nuestros son,  
dejad viles pensamientos,  
que no es conforme a razón  
negarles sus alimentos.

*ELIMELEC, echando a palos a los pobres*

ELIMELEC: Salid, harpías monstruosas,  
que mi mesa profanáis;  
salid, moscas enfadosas,  
que en mi mesa os asentáis,  
inútiles y asquerosas;  
que la mesa he de quemar,  
que dejáis contaminada  
la que os vino a convidar,  
y la casa que apestada  
ya es oprobio del lugar.  
¿Qué aguardáis, reliquias bajas,  
de Israel polillas crueles?

HERBEL: Guarda, avaro, tus migajas.

*Vanse*

ELIMELEC: Estimad que los manteles  
no os sirven hoy de mortajas.  
Y tú, necia liberal,  
que no estimando el provecho  
de mis frutos y caudal,  
de andrajos torpes has hecho  
mi casa noble, hospital,  
ya mi mujer no te llames,  
pues no lo merece ser  
quien a huéspedes infames



da en mi mesa de comer,  
ni es posible que me ames.

Dame las llaves dé todo  
lo que tan mal aprovechas,  
que si gastas de ese modo  
mí hacienda, diré que la echas  
en pobres, que es en el lodo.

*Sale GOMOR con un plato con carne y pan, comiendo,  
y una servilleta al cuello*

GOMOR: El miedo que me provoca  
me ha escondido a la mitad  
del convite. ¡Ay, hambre local!  
Pues que no hay seguridad  
desde la mano a la boca.

Dejadme acabar primero  
de este plato la tarea,  
cifrada en pan y en carnero,  
y después más que me vea  
y riña este avaro fiero.

ELIMELEC: ¿Aún queda otro convidado?  
Teneos.

GOMOR: Déjenme que coma  
esto poco que ha quedado.

ELIMELEC: El plato y el pan le toma.

GOMOR: Zampémelo de un bocado.

ELIMELEC: ¡Vive Dios, que lo has de echar,  
villano, o has de morir!

GOMOR: ¿De qué le ha de aprovechar  
mascado ya?

QUELIÓN: No te has de ir,  
mendigo, de este lugar  
con manjar que se convierta  
en tu vil sustancia y vida.

GOMOR: Señor, que me ahoga advierta.

ELIMELEC: Echa, infame, la comida.

GOMOR: ¿Por dó, si cierra la puerta?

ELIMELEC: Ahogadle, y con ella muera.

GOMOR: Ya, señores, lo despacho.

*Suéltese*

Id mañana a la zaguera  
por ello, pelón, borracho,  
y podréis cobrarlo en cera.

*Vase GOMOR*

ELIMELEC: No he de estar más en Belén,  
no ha de verme más Judá  
adonde enfado me den  
holgazanes de Efratá.

*A su hijo*

Todo el ganado prevén,  
bestias, caballos, camellos;  
mi hacienda en los carros carga,  
que a Moab he de ir con ellos,  
pues no es la jornada larga  
ni hallaré pobres entre ellos.  
Esta noche he de partirme,  
¡vive Dios!

MASALÓN: Medio es prudente.

ELIMELEC: Mendigos no han de afligirme;  
maldiga Dios tan ruin gente,  
que viven de perseguirme.  
Aprestad nuestra partida  
y huyamos de esta langosta,  
que abrasa nuestra comida  
y se sustentan a costa  
de mi hacienda y de mi vida.

MASALÓN: Vecino soy desde hoy más  
de Móab.

QUELIÓN: Vamos, Masalón.

NOHEMÍ: ¿A tierra idólatra vas?

ELIMELEC: Huyo de la perdición  
crüel que a mis bienes das.

No quiero que en tierra quedes  
donde gastas de ese modo  
lo que tú adquirir no puedes.  
Cargadlo en los carros todo,  
dejad solas las paredes.

NOHEMÍ: ¿Los pobres, qué comerán  
en tan miserable estado?  
¿Por qué en Belén, Dios de Abrahán,  
el pan les habéis negado,  
si es Belén casa de pan?

ELIMELEC: ¡Fuego del cielo en nación  
que me ha puesto en este trance  
por tu necia condición!

NOHEMÍ: ¡Quiera Dios que no te alcance  
en Moab su maldición!

*Vanse. Salen TIMBREO, RUT, ORFÁ, NISIRO y  
MÚSICOS. Siéntanse*

TIMBREO: En el teatro verde  
de esta alameda umbrosa,  
y al nacimiento de esta fuente fría,  
vida del alma mía,  
Rut discreta y hermosa,  
por quien mi amor, ganándose, se pierde,  
duerman pesares, para que recuerde  
el contento perdido  
que en tu rostro florido  
la primavera alegre retrataba,  
y acabándose en ti, mi vida acaba.

A esta sombra te asienta,  
que en tapices de flores  
cojines de tabí borda Amaltea,  
donde, aunque el sol desea  
hurtarle sus colores,  
porque sus rayos en sus ojos vea,

no le dejan entrar, por mas que sea  
 su luz penetrativa,  
 los árboles que arriba  
 verás tejiendo y enlazando ramas,  
 son de las frescas flores guardadamas.

De tus melancolías  
 el rigor, Rut, suspende;  
 divierte aquí los cristalinos ojos.  
 Si el campo olvida enojos,  
 por este campo extiende  
 la vista, asiento de las dichas mías,  
 que en él mirar podrías  
 mi amoroso cuidado  
 al vivo retratado;  
 mas--¡ay!--que si en las flores que diviso  
 las tuyas ves, te volverás Narciso.

Mira esta fuente clara  
 que en líquidos rodeos,  
 amorosa este prado besa y tiñe,  
 y parece que riñe  
 mal pagados deseos  
 de quien yerba del sol es de tu cara.  
 En las yedras repara,  
 que con eternos lazos  
 todas se tornan brazos  
 hasta que de su amante el cuello toca,  
 cada cual por juntar boca con boca.

Pinten mi confianza  
 los troncos de estos olmos,  
 dando la mano a aquestas verdes parras,  
 cuyas hojas bizarras,  
 con generosos colmos,  
 néctar a Baco dan, que Amor alcanza;  
 y envidia mi esperanza  
 ver en lazos estrechos,  
 como hijos de los pechos,  
 colgar de los sarmientos los racimos  
 que al matrimonio dan frutos opimos.

Mira de galas ricos,  
 los pájaros traviosos

competir con las hierbas y las flores,  
 que en fe de sus amores,  
 se dan con dulces besos  
 plumas por brazos y por labios picos,  
 cantando villancicos  
 a Apolo cuando nace,  
 porque lo nuevo aplace.  
 Mas--¡ay, de mí!--que como amar ignoras,  
 cantas si peno, y si me alegre lloras.

Todo muestra alegría,  
 la fuente, el monte, el prado,  
 los árboles, las aves y los peces;  
 sola tú te entristeces,  
 y de luto has poblado  
 el río, el prado, el monte, el sol, el día.  
 Lloro la fuente fría;  
 las aves que enamoran,  
 por verte llorar, lloran,  
 y yo, que todo a padecerlo vengo,  
 no se qué tienes cuando amor te tengo.

RUT: Si mañana, Timbreo,  
 me esperas dar la mano  
 ¿qué sospechas contrastan tu firmeza?  
 No guarda la tristeza  
 término cortesano,  
 ni corresponde amor siempre al deseo.  
 Lo que me quieres veo,  
 lo que padezco ignoro  
 sin saber de qué lloro.  
 Si un mal humor los gustos desazona,  
 mi amor estima y mi rigor perdona.

TIMBREO: ¡Qué compendiosa y breve  
 obligando lastimas  
 y en lastimosas dudas satisfaces!  
 Si en recíprocas paces  
 mi amor mañana animas,  
 eternice el amor su yugo leve.  
 Pero pues se atreve  
 la pálida tristeza  
 que envidia a tu belleza,

cantad; mas nunca el canto el mal resiste,  
que al alegre da gusto, y pena al triste.

*Cantan*

MÚSICOS:       *"Florecitas que Rut bella pisa,  
mientras sus ojos regados os ven,  
no os riáis, no os riáis, que no viene bien  
con sus lágrimas vuestra risa."*

TIMBREO:       Del rey, mi Rut, eres hija;  
a Moab has de heredar,  
contigo me he de casar;  
deja la pena prolija,  
que cuando el pesar te aflija,  
para que te alegres basta  
la corona que contrasta  
melancólicos humores  
de tu belleza divisa.

*Cantan*

MÚSICOS:       *"Florecitas que Rut bella pisa,  
mientras sus ojos regados os ven,  
no os riáis, no os riáis, que no viene bien  
con sus lágrimas vuestra risa."*

RUT:            La tristeza que es violenta,  
menos su rigor perdona  
a la diadema y corona,  
antes con ella se aumenta,  
en los palacios se asienta  
debajo del solio real,  
y perdonando al sayal,  
vive en artesones de oro.  
Ría el prado, que yo lloro  
penas que el pesar me avisa.

*Cantan*

MÚSICOS:       *"Florecitas que Rut bella pisa,  
mientras sus ojos regados os ven,  
no os riáis, no os riáis, que no viene bien  
con sus lágrimas vuestra risa."*

TIMBREO.       Si a entretener no estáis,  
árboles, prados y fuentes  
las tristezas inclementes  
que en quien adoro aumentáis,  
ni con el viento finjáis,  
las unas risa en las hojas,  
ni, entre las arenas rojas,  
mováis de cristal los labios  
las otras; llorad agravios  
de una voluntad remisa.

*Cantan*

MÚSICOS:       *"Florecitas que Rut bella pisa,  
mientras sus ojos regados os ven,  
no os riáis, no os riáis, que no viene bien  
con sus lágrimas vuestra risa."*

*Quédase RUT dormida*

TIMBREO:       ¿Durmióse mi esposa?

NISIRO:               Sí.

TIMBREO:       Dejadla, que siempre el sueño  
es de la tristeza dueño.

ORFÁ:           ¿Qué tendrá que llora así?

TIMBREO:       Poco amor, porque la di  
el alma, que no se atreve  
a pagar, ingrata y leve,  
si no es con pena y rigor;  
porque aborrece el dendor

por no pagar al que debe.

Mas si mañana ha de ser  
mi esposa, mal conjeturo,  
cuando quejas dar procuro  
en lugar de agradecer.

Muchas veces sin tener  
causa la melancolía  
crüeles efectos cría,  
como en mi esposa se ve.  
Tal vez la tristeza fue  
víspera del alegría.

Yo espero quererla tanto  
que otra vez la aurora fresca  
en su semblante amanezca,  
y trueque en contento el llanto.  
Duerma mi Rut, y entretanto  
en fe de lo que la adoro,  
despojemos el tesoro  
de este prado, y de su flor  
coronas rija mi amor  
mientras se pone la de oro.

*Vanse todos, y quédase RUT dormida. Salen  
MASALÓN y ASael*

ASael: Esta noche llegaremos  
a Moab.

MASALÓN: Mientras la siesta  
del sol los cuerpos molesta,  
Asael, descansaremos.

A las sombras deleitables  
de este bosque has de asentar  
las tiendas y apacentar  
el ganado.

ASael: ¡Qué agradables  
riberas! ¡Qué alegre río!  
su margen es un vergel,

MASALÓN: No se echa de ver en él  
la sequedad del estío,



ni el rigor de tantos años  
con que hacen los cielos guerra  
a la israelítica tierra.

ASAEL: Merecemos estos daños  
porque nuestra gente ciega  
mitigar a Dios no sabe.

MASALÓN: Tiene el pecado con llave  
las nubes, y el cielo niega  
el agua a nuestras querellas,  
que como contra el pecamos,  
mientras culpas no lloremos  
no quieren que lloren ellas.

ASAEL: En Moab vive el hartura.

MASALÓN: Mientras este rigor pasa  
olvidaré patria y casa.  
Brindando está la frescura  
de aquestos álamos bellos  
al sueño.

ASAEL: Hacer la razón.

MASALÓN: Entretanto que Quelión  
hace descargar camellos  
y en las tiendas se defienden  
del sol mis padres, aquí  
cama de campo escogí,  
donde sus rayos no ofenden.  
Vete, y diles donde quedo,  
y vuélveme a despertar  
cuando quieran caminar.

ASAEL: Voy, pues.

*Vase ASAEL*

MASALÓN: A esta sombra puedo  
lo que queda descansar  
de la siesta. ¡Bella fuente!  
No hay cosa que el sueño aumente  
como es el oír cantar;  
y si en las guijas templadas  
de estos risueños cristales

cantan tonos naturales  
sus corrientes enlazadas,  
    ¿qué reyes hay que merezcan  
en camas que mullen flores  
dormir oyendo cantores  
sin que jamás se enronquezcán?  
    Échome, pues... Mas ¡ay, cielo!  
una mujer duerme aquí.  
¿Mujer? Mal dije, ángel sí,  
que con las rosas del suelo  
    compiten las de su cara.  
Si en la ley que profesé  
no me enseñara la fe  
que hay sólo un Dios, afirmara  
    que era la misma deidad  
de la madre del Amor.  
¿Vióse hermosura mejor?  
No durmáis, ojos, velad  
    mientras su amor me desvela  
y el alma en su vista hermosa,  
imita a la mariposa  
dando vueltas a la vela,  
    Solía reirme yo  
de que afirmase un amante  
que haya amor que en un instante  
se engendre; pero, ya no,  
    pues quiere que experimente  
esta hermosura divina  
que hay, cual muerte repentina,  
también amor de repente.  
    Instantáneamente abrasa  
una casa el rayo fiero;  
rayo es amor más ligero;  
mas--¡ay!--si yo fuera casa  
    que tal huésped mereciera  
¡qué bien que te aposentara!  
Todas las puertas cerrara  
para que no se me fuera.  
    Una mano de cristal  
la hermosa mejilla apoya;

mas bien merece tal joya  
tal engaste y basa tal.

A descansar vine aqui,  
y hallé por descanso, cielos,  
amor, temor y desvelos.

*Escucha*

Parece que habla entre si.

*RUT, entre sueño*

RUT: Hija soy del rey moabita;  
mas ¿qué importa el nombre real  
si en lo que es más principal  
mi padre el gusto me quita?

MASALÓN: ¡Válgame el Dios de Sión!  
Hija del rey dijo que era.  
¡Ay, amor! volvéos, quimera.

RUT: ¿Amor no es inclinación?  
¿Pues por qué contra la mía  
a Timbreo me han de dar?  
Yo no me quiero casar.

MASALÓN: ¿Celos y amor en un día?  
¿Dulce y amargo en un punto?  
¿Pena y gusto en un sujeto?  
¿Amor, sospecha y respeto?  
¿Vivo, cielos, y difunto?  
¡Qué contradicciones tienes  
voluntad desordenada!

RUT: A Israel soy inclinada.

MASALÓN: De aquí colijo mis bienes.  
Israelita soy, prevén,  
Amor, mis venturas ya.

RUT: De la tribu de Judá  
y vecino de Belén  
ha de ser sólo mi dueño.

MASALÓN: ¿Hay dicha, hay suerte mayor?

Despierto te cobré amor,  
favorecióme tu sueño.

Si me aborreces despierta  
como me elijas dormida,  
no despiertes en tu vida.

RUT: La ley aborrezco incierta  
de mi ciega idolatría;  
al Dios de Israel me inclino  
de un oráculo divino  
que estimo por profecía.

Sé que un esposo me espera,  
el más noble de Efratá,  
que en mí sucesión tendrá  
dilatada de manera

que llegue su última rama  
al cielo más eminente,  
para que en su flor se asiente  
un rey Dios que a Israel ama.

Y si esto ha de ser así,  
no mi padre ni Timbreo  
impedirán mi deseo.

MASALÓN: No duermes tú, mas yo sí,  
profetisa sabia y cierta,  
pues que tú durmiendo sabes  
mucho más que las más graves.

Abre los ojos, despierta

Pero duerme, que es razón  
no digas en despertando  
si fé a tu sueño estoy dando,  
que los sueños sueños son.

Yo estoy muerto; yo estoy ciego,  
si la recuerdo se irá,  
y si duerme no podrá  
saber mi amoroso fuego.

Si lo que durmiendo afirma,  
despierta aprueba, dichoso  
yo que vengo a ser su esposo,  
y mi esperanza confirma.

¿Cómo saberlo podré?  
La industria me ha de ayudar.

A esta parte me he de echar,  
 y que duermo fingiré,  
     para que cuando despierte  
 averigüe la verdad  
 de su amor y voluntad,  
 que viéndome de esta suerte  
     algo conforme dirá  
 con lo que ha dicho dormida.

*Échase*

¡Ay, libertad, ya perdida,  
 tarde el alma os cobrará!  
     Despertarla agora quiero  
 para que me vea dormido.

*Despiértela*

RUT:      ¡Cielos, cielos, favor pido!  
 Morir escojo primero  
     que forzar mi inclinación  
 dando la mano a Timbreo;  
 que aún no estoy despierta creo.  
 ¡Ay, inquieto corazón!  
     ¡Que aun durmiendo me tormento

*Repara en MASALÓN*

Mas, ¡cielos! ¿quién está aquí?  
 ¿Un hombre junto de mí,  
 y mis vasallos ausentes?  
     Haréle matar; mas no,  
 que quien, viéndome dormida,  
 pudiendo ofender mi vida,  
 mi honestidad no injurió,  
     maltratarle no merece.  
 O es bien nacido, o es loco,

o sabe de amores poco,  
quien la ocasión que le ofrece  
el sueño y la soledad  
pierde; mas no hay ocasión  
que en el prudente varón  
despierte a la voluntad.

Agradecida le estoy,  
y si el agradecimiento  
del amor es fundamento,  
aficionándome voy  
a su noble cortesía.

Parece hebreo en el traje,  
y para que le aventaje  
a Timbreo el alma mía  
basta sólo el parecello.

Seguro a dormir se echó;  
mas quien tal fama cobró,  
que sin asir del cabello  
a la Ocasión, resistir  
se supo, duerma en tal cama,  
que quien cobra buena fama  
bien puede echarse a dormir.

¡Hermoso talle! Israel  
bellezas notables cría.  
De aquesta suerte sería  
Jacob cuando vió a Raquel,  
según en su historia he visto.

¡Ay! ¡Si fuera mi ventura  
Raquel de aquesta hermosura!  
Mas ¿qué es esto? ¿Ansí resisto  
el primer encuentro, Amor,  
de vuestro fuego? Es hebreo;  
la inclinación y el deseo  
le dan cartas de favor.

¿Pero de mi honestidad  
tan presto, fiero tirano,  
las aras limpias profano?  
Volved en vos, libertad.

Mas si mañana Timbreo  
tiene de tiranizaros,

¿cuánto es mejor emplearos  
en este gallardo hebreo?

Pero ¿cómo sabré vo  
que mi amor querrá admitir  
quien viéndome aquí, a dormir  
tan descuidado se echó?

No admite el israelita  
mujer de contraria ley,  
aunque sea hija de un rey.

Mi suerte me hizo moabita;  
huyamos, pues, pasión fiera.

Pero ¿cómo, si conmigo  
llevó celos mi enemigo?

Mas resistiréle.

*Fingiendo que duerme*

MASALÓN: Espera.

RUT: Espera , dijo dormido.

Por buen pronóstico alcanza  
mi amor que me da esperanza  
cuando el sosiego he perdido.

Pero de sueños ¿qué espero  
sino quimeras y engaño?  
Seré ocasión de su daño,  
si hallando aquí este extranjero,  
a Timbreo causo enojos,  
pues mal encubrir podré  
mi nuevo amor, cuando sé  
que le pregonan los ojos.

En la amorosa violencia  
el más urgente remedio  
es el poner tierra en medio  
quien no tiene resistencia.

Honor, huyamos agora  
de quien dormido os maltrata.

MASALÓN: ¿Pues así pagas, ingrata,  
a quien tu belleza adora?

RUT: Soñando en quien ama está

para aumentar mis desvelos.

Amor, si venís con celos,

¿quién resistiros podrá?

MASALÓN: Si a mi nación quieres bien,

y deseas que un hebreo

sea tu esposo, efrateo

soy, y mi patria es Belén;

en la tribu de Judá

no hallarás quien me aventaje

en hacienda ni en linaje.

Contigo dispensará

amor que no guarda ley,

cuando la nuestra lo impida.

RUT: ¡Ay, esperanza perdida!

perdone mi padre, el ley,

y el amor con que me ofusco

si lo que escucho es verdad,

que el huir es necedad

de lo que ha tanto que busco.

Pero si viene Timbreo

y le mata ¿qué he de hacer?

Dueño tirano ha de ser

del alma que yo poseo.

Huyamos de este imposible.

*MASALÓN despierta y tiénela*

MASALÓN: Mientras yo viva no harás.

Dame muerte, y quedarás

libre, tirana apacible;

paga a quien te guardó el sueño

sin ofender a tu honor,

con desdén, si es el rigor

dáviva de un noble dueño;

satisfaz el beneficio

con ingratitud; quebranta

la ley inviolable y santa

que al extranjero da hospicio;

mátame y vete después,



cobrarás de ingrata nombre  
crüel.

RUT:           ¿Conócesme, hombre?  
Sabes que princesa es  
de Moab la que atrevido  
osas ofender así?  
¿Sabes que si llamo aquí  
los que en mi guarda han venido  
la vida puedo quitarte?

MASALÓN:    Sé que sola te dejaron  
cuando mis penas te hallaron,  
y que pudiera agraviarte  
mi amor, si el respeto nuevo  
que guardo a tu hermosa cara  
mis deseos no enfrenera.

RUT:           Si pago lo que te debo  
no soy desagradecida;  
premie el oro tu interés.

*Dale una cadena*

Si me guardaste cortés,  
para guardarte la vida  
es bien que de ti me ausente,  
porque no vivirás más,  
si no me voy y aquí estás,  
de lo que tarda mi gente.

Riesgo corremos los dos,  
que yo tuviera dicha harta  
si como el cuerpo se aparta  
se apartara el alma. Adiós.

*Vase RUT*

MASALÓN:    Detén el ligero paso,  
sol de luz resplandeciente,  
que apenas gozo tu oriente  
cuando me aflige tu ocaso.

Pierdo a un tiempo lo que gano  
 como el que el nido alcanzó  
 y el pájaro que cogió  
 se le voló de la mano;  
 como el soñado deseo,  
 como el que en sombras se ofusca

*Rut, de dentro a voces*

RUT: El que bien ama, bien busca.  
 Busca si amas bien, hebreo.

MASALÓN: ¿Que busque bien, si amo bien?  
 Dices bien; por ti estoy loco;  
 nunca mucho costó poco;  
 alas mis penas me den;  
 que en tu seguimiento irán  
 hasta hallarte quien te adora,  
 como el sol tras el aurora,  
 y tras el norte el imán.

*Sale al encuentro NOHEMÍ, alborotada*

NOHEMÍ: ¿A dónde vas desdichado?  
 Huye el encuentro a la muerte  
 que en castigo de tus culpas  
 a cortar tus años viene.  
 Los bárbaros ismaelitas,  
 que en los desiertos silvestres  
 de estos montes y estos valles  
 tiendas por ciudades tienen,  
 cuando al descuido y al sueño  
 tu padre, ganado y bienes  
 rendidos buscaban sombras  
 que el sol la furia impidiesen,  
 nuestras tiendas asaltaron,  
 y primero que pudiesen  
 poner defensa bastante

a sus ímpetus crüeles,  
tu padre, hermano y criados  
de sus alfanges alevés  
prueban los bárbaros filos  
y las caras vidas pierden.  
Su sangre tiñe estos campos,  
y el cristal resplandeciente  
de este río y este arroyo  
en líquido coral vuelven.  
Nuestros ganados se llevan,  
los pastores y mujeres  
de su torpeza despojos,  
que a sus apetitos venden.  
El oro, joyas y galas  
en que la avaricia tiene  
cifrada su frágil dicha,  
ya son males, que no bienes.  
Castigo del cielo justo,  
con que a los pobres pretende  
vengar de vuestra crueldad,  
que es Dios padre de inocentes.  
Negásteisles el sustento  
siendo deudos y parientes,  
¿qué mucho si a los extraños  
ahora el cielo enriquece?  
Murió Elimelec, mi esposo,  
por los que de hambre mueren  
en Judea y Efratá.  
Imaginó estando ausente,  
conservar sus bienes rico,  
mas como son bienes muebles  
los bienes de la Fortuna,  
no es maravilla que rueden.  
Por guardar, hijo, lo poco,  
todo el avaro lo pierde.  
Huye, no pierdas la vida,  
que viene tras ti la muerte.

MASALÓN: A buen tiempo, ciego Amor,  
abrazándome pretendes,  
pues mirándote desnudo

imposibles loco intente.  
 Perdí a mi padre, mi hermano,  
 perdí mis criados fieles,  
 mi hacienda mi amada patria,  
 ¿y también que pierda quieres  
 la libertad? Ya ¿qué vales  
 sin hacienda, Amor, pues hieres  
 las almas con flechas de oro.  
 y al plomo pobre aborreces?  
 Pues la esperanza me quitas,  
 pues despojado me ofendes,  
 pues que me dejas desnudo  
 justo será que me dejes  
 tú también, que no es razón  
 que extranjero y pobre intentes  
 imposibles de una infanta,  
 aunque digas que los vendes.

*Salen un CAPITÁN ismaelita y tres SOLDADOS*

SOLDADO 1: Aquí están.

CAPITÁN: Matadlos todos  
 si humildes no se rindieren  
 al derecho de las armas.

*Sacan preso a QUELIÓN. NOHEMÍ se  
 pone de rodillas*

NOHEMÍ: El acero más valiente  
 del más bárbaro enemigo  
 es cortés con las mujeres,  
 con los vencidos piadoso,  
 con los humildes clemente.  
 Valeroso ismaelita,  
 hijo mío es el que ofreces  
 a los filos de tu alfanje,  
 y esotro que agora prendes  
 es primogénito mío.  
 ¿Qué injurias te hacen que vengues?  
 ¿Qué gloria en matallos ganas?

¿Qué victoria ilustre adquieres?  
 Goza la hacienda que llevas,  
 conténtate con la muerte  
 de la mitad de mi vida,  
 del dueño que esta alma tiene.  
 Murió mi esposo a tus manos;  
 deja estos retratos fieles  
 de su noble original,  
 porque mis penas consuelen.

CAPITÁN: ¿Tus hijos son estos dos,  
 y tú la señora eres  
 del despojo que gozamos?

NOHEMÍ: Yo soy la que a tus pies vierte  
 el corazón por los ojos.

CAPITÁN: Tu llanto a piedad me mueve.  
 Vida y libertad los doy,  
 el ser te deben dos veces.  
 Quitadlos esos vestidos  
 entre la espesura verde  
 de este bosque reservado;  
 a esta mujer solamente  
 no la quitéis cosa alguna.

QUELIÓN: Quien los pobres aborrece,  
 y a Dios en ellos maltrata,  
 razón es que pobre quede.

NOHEMÍ: ¡Ay, Elimelec querido!  
 Jamás el consuelo espere  
 enjugar mis tristes ojos,  
 pues que los privan de verte.

MASALÓN: Olvidad, alma afligida,  
 quimeras, que si los bienes  
 son las alas del amor,  
 ¿como es posible que vuelen  
 mis esperanzas sin alas?  
 Pues no es mucho que se seque  
 la hiedra de Amor, faltando  
 interés que la sustente.

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

---

## JORNADA SEGUNDA

---

*Salen el REY de Moab, RUT, ORFÁ, TIMBREO,  
NISIRO y otros*

REY:           ¿Es posible, hija querida,  
que cuando para consuelo  
de mi vejez afligida  
en ti creí darme el cielo  
un báculo en que mi vida  
sustentase al grave peso  
de mi edad y la grandeza  
que con el reino intereso,  
quieres con esa tristeza  
quitarme el descanso y seso?  
    ¿No me bastaba, el cuidado  
que en mi larga edad se ve?  
    ¿Cómo de un reino pesado  
la carga sustentaré  
sobre un báculo quebrado?  
    ¿Qué interior melancolía  
eclipsa la luz hermosa  
de esa cara que es mi día?  
    ¿Qué cierzo seca la rosa  
de esa primavera mía?  
    ¿Qué riguroso pirata,  
hurtando al gusto el tesoro,  
te aflige y matarme trata,  
cuando tus cabellos de oro  
daban valor a mi plata?  
    Un mes ha que en dilaciones  
suspendo tu casamiento,  
y fingiendo ocupaciones

doy ziguero tormento  
a enamoradas pasiones.

¿Cuándo tras la noche oscura  
de ese escondido pesar,  
tirano de tu hermosura,  
volverá el sol a alumbrar  
de tu cara mi ventura?

¿Cuándo del hermoso espejo  
en que mis penas engaño  
y mi amor cifrado dejo,  
quitarás el triste paño  
para mirarse este viejo?

¿Cuándo en tu rostro gentil  
cobrarán su resplandor  
Rut, el coral y el marfil?

¿Cuándo poblará de flor  
tus mejillas el Abril?

¿Y cuándo, en fin, mi deseo  
su vejez remozará,  
y en los brazos de Himeneo  
seguro dormir podrá  
el firme amor de Timbreo?

TIMBREO: No es digna mi suerte dura  
que goce sin contrapeso,  
señor, tan grande hermosura.  
Quíteme su amor el seso,  
y su desdén la ventura,  
seré amante desdichado,  
y tendré que agradecer  
menos al amor vendado,  
que el pesar con el placer  
de mis bodas ha mezclado.

ORFÁ: ¿Es posible, prima mía,  
que no sabremos el mal  
que destierra tu alegría,  
la enfermedad más mortal,  
la mayor melancolía?

Remedio buscar procura  
y el tormento que hay más grave,  
conocido se asegura,

porque el mal que no se sabe  
con dificultad se cura.

Habla, que quien comunica  
su mal, los dolores mengua,  
porque remedios aplica.  
La enfermedad toda es lengua  
que sus tormentos aplica.

Habla el pulso, la color,  
hablan las manos, los ojos,  
el destemplado calor,  
los suspiros, los enojos,  
los desvelos, el dolor.

Solamente en ti se muda  
este orden, pues del modo  
que tu vida has puesto en duda,  
en ti ha enmudecido todo  
viendo que padeces muda.

REY:           Por mi vida, si es de estima  
en ti quien el ser te dió,  
por la de tu esposo y prima,  
Rut mía, que sepa yo  
la pasión que te lastima.

Aclara la confusión  
que mi vejez atropella.

ORFÁ:       Danos de tu mal razón,  
cara prima.

TIMBREO:       Esposa bella,  
si yo he sido la ocasión  
de ese pesar, que tirano  
a dos en uno atormenta,  
y sientes darme la mano,  
a trueque que estés contenta  
quiero perder lo que gano.  
Piérdase el reino que espero  
por ti esperar; tu belleza  
pierda mi amor verdadero,  
la esperanza que ya empieza  
a secar tu rigor fiero;  
la vida que en ti confía  
y el gusto que puse en ti;



que, aunque es en ofensa mía,  
más quiero perderte a ti  
que tú pierdas la alegría.

REY:           ¿Qué callando, mi Rut, quieres  
dar a mi vejez enojos?

RUT:           Padre, siempre en las mujeres  
pueden livianos antojos  
tiranizar sus placeres.

          ¿Quién, padre y señor, creyera,  
cuando de tus reinos soy  
y tesoros heredera,  
que de la pena en que estoy  
la causa una joya fuera?

          El día que a divertir  
salí al campo con Timbreo  
penas que suelo sufrir,  
que en el mundo no hay deseo  
que llegue el gusto a cumplir,  
          dormida al sonoro acento  
de la música süave,  
di treguas al pensamiento,  
que cerrar los ojos sabe  
de un Mercurio el instrumento.

          Todos sola me dejaron,  
y apenas en varios sueños  
mis esperanzas pintaron  
gustos agora pequeños,  
que al cielo entonces volaron,  
          cuando perdiendo el decoro  
al valor que en mí se ve,  
a un extranjero que ignoro  
vi que cuando desperté  
con más codicia del oro  
          que de mi cuello pendía  
que de mi honor, que temió  
su ofensa, mientras dormía  
la cadena me quitó  
que en más estima tenía.

          Quise dar voces, temí  
la muerte que amenazaba;

dejésela en fin, y huí  
 adonde mi gente estaba,  
 y tanto ha podido en mí  
     su atrevimiento y mi pena,  
 que entretanto que el ladrón  
 darme la suerte no ordena,  
 que me robó el corazón,  
 quiero decir la cadena,  
     no hay, padre, para qué trates  
 que cobre el gusto perdido  
 por más que el tiempo dilates.  
 Mira lo que en mí han podido  
 mujeriles disparates.

REY:           Pues, Rut, ¿por causa tan poca  
 a perder la salud vienes?  
 ¿Eso a pesar te provoca,  
 cuando mis tesoros tienes  
 haciendo ley de tu boca?

TIMBREO:      ¿Una cadena te agravia,  
 siendo bastante a impedir  
 tu alegría y eres sabia?  
 Traslada a Moab a Ofir;  
 pide a los montes de Arabia  
     de sus partos abundantes  
 el acendrado metal;  
 déte el Asia sus diamantes,  
 y entre perlas y coral  
 sus crisólitos brillantes;  
     bálsamo Egipto destile,  
 y de ámbar te ofrezca pomas  
 con que tu pena aniquile;  
 plata Tarsis, Saba aromas,  
 seda el persa gusano hile  
     que teja el medo con oro,  
 y el múrice después tiña,  
 y en fe de lo que te adoro  
 para que tus sienes ciña,  
 el sol te dé su tesoro,  
     que una cadena es bajeza  
 que eclipse el hermoso Oriente

de tu divina belleza.

RUT: Luego yo discretamente  
os callaba mi tristeza.

No la materia, Timbreo,  
cuando sucedo a mi padre,  
de la cadena deseo,  
sino el dárme la mi madre  
y el hurtármela un hebreo  
de mi pena es la ocasión;  
que soy mujer te confieso,  
cuya leve inclinación  
hace que unas coman yeso,  
y que estimen el carbón  
otras más que el néctar puro  
que a Jove da Ganimedes.  
Venganza tomar procuro  
de un ladrón que buscar puedes,  
y vive en Moab seguro.

¿Qué vellocino a Jasón?  
¿qué manzanas de oro pido,  
si no en fe de tu afición,  
a mi amor agradecido,  
que me busques un ladrón?

TIMBREO: Si en eso no más estriba  
tu tristeza, alégrate,  
que aunque el vil hebreo viva  
en los cielos, subiré,  
por servirte, más arriba.

Venid, y en Moab no quede  
casa, posada o mesón,  
que si hospicio le concede,  
no busquéis, pues mi pasión  
y amor a su industria excede.

*Vase TIMBREO*

REY: ¡Que por cosa, hija, tan poca  
te entristeces siendo cuerda?

RUT: Volveráme el pesar loca

de que una joya se pierda  
 que a venganza me provoca,  
 y que un bárbaro robusto  
 me lleve, padre, con ella  
 robada el alma y el gusto,  
 fue de mi madre, y perdella  
 sin que lo sienta, ¿no es justo?

Si como a hija me quieres  
 déjame sola entretanto  
 que al ladrón no me trujeres.

REY: Es niño Amor, no me espanto  
 que le imitéis las mujeres.

*Vase el REY*

ORFÁ: ¿Tú lloras por niñerías?

RUT: La soledad, prima Orfá,  
 alivia las penas mías.

ORFÁ: Mi amor consolar podrá,  
 prima, tus melancolías.

No pienses; si eres discreta,  
 que persuadirme podrás,  
 en la pasión que te aprieta,  
 que de la pena en que estás  
 no haya otra causa secreta  
 más que el oro, que no estimas.

Lo que con la lengua callas  
 dicen los ojos, enigmas  
 que Amor sabe adivinallas,  
 aunque a ocultarlas te animas.

Misterio tiene el ladrón.  
 que tanto apetece ver.

RUT: No pienso que es discreción  
 ni amistad querer saber  
 lo que oculta el corazón.

No acrecientes mi pesar.

ORFÁ: Músico el amor parece,  
 que haciéndose de rogar  
 para que a cantar empiece,

después no sabe acabar.

Voyme, que aunque agora estés  
de esa opinión, tu tristeza  
me buscará, si amor es,  
y una vez, si el canto empieza,  
no sabrá acabar después.

*Vase ORFÁ*

RUT:           ¿De qué ha servido--¡ay de mí!--

el huir de mi enemigo,  
pues que le truje conmigo?

¿Si en el alma le admití,  
para qué mando que aquí  
me le vuelvan en prisión?

¿Si vive en mi corazón,  
cómo con su ausencia pena?

y si le di la cadena,  
¿por qué le llamo ladrón?

¿Cómo, Amor, te llaman ciego,  
si te engendras de mirar?

¿Por qué tiembles al hablar,  
si te dan nombre de fuego?

¿Par qué quitas el sosiego,  
si el mundo paz te ha llamado?

¿Cómo eres rey sin estado?

¿Cómo dios, y estás desnudo?

¿Cómo elocuente, si mudo?

¿Cómo cobarde, si osado?

Si blasona tu poder  
que eres deidad atrevida,  
¿cómo acometes dormida  
el pecho de una mujer?

¿Quién definirá tu ser,  
si de repugnancias nace;  
ni de ti quien caudal hace  
que en breve no se consuma,  
si eres nieto de la espuma  
que el viento en el mar deshace?

Pero sin provecho empleo  
 injurias que en vano gasto,  
 pues a obligarte no basto  
 a que alivies mi deseo.  
 ¡Ay, encantador hebreo!  
 Como yo te vea presente,  
 para que Amor no se afrente,  
 confesaremos los dos  
 que es vida, que es rey, que es dios,  
 que es luz, que es paz, que es clemente.

*Sale MASALÓN, vestido de sayal muy  
 pobre*

MASALÓN: Discreta necesidad,  
 después que contigo estoy,  
 lo que eres sé, y lo que soy.  
 Necia es la felicidad,  
 contigo anda la verdad;  
 la mentira y la abundancia  
 acompañan la arrogancia  
 con la afectada belleza.  
 Mientras serví a la riqueza  
 fui siervo de la ignorancia.

Mas ya que pobre me veo,  
 como de un confuso abismo,  
 conociéndome a mí mismo  
 a mí mismo me poseo.  
 Libró el cordel a Teseo  
 del intrincado vergel,  
 y yo también salgo de él  
 para que librarme pueda,  
 que del engaño que enreda  
 es la verdad el cordel.

Mas, pensamiento atrevido  
 ¿dónde entrando me desvelas?  
 ¿Qué tienen que ver las telas  
 con el sayal abatido?  
 Amor, aquí me has metido,  
 que abatiendo me levantas;  
 mas ¿cómo osarán mis plantas

pisar reales pavimentos,  
ni mis pobres pensamientos  
osar pretender infantas?

Mas, Amor, ella está aquí.  
¡Ay, imposibles quimeras!  
¡Pluguera a Dios que durmieras  
como la vez que te vi!  
¿Habrá atrevimiento en mí  
para hablarla, cielos? No;  
ella es rica, y pobre yo.  
¿Qué osadía habrá que cobre  
ánimo, si siempre el pobre  
delante el rico tembló?

Vuélvome..., pero en el sueño  
que fingí ¿no supo Amor  
el no esperado favor  
con que me llamó su dueño?  
De su semblante risueño  
mi esperanza vi crecer;  
pero si me llega a ver  
pobre mendigo extranjero,  
ya sin hacienda ¿qué espero,  
si es mudanza la mujer?

Mas ¿no me dijo deseo,  
por más que el temor te ofusca,  
"el que bien ama bien busca,  
busca si amas bien, hebreo?"  
Si lo que buscaba veo,  
¿por qué apartándome dudo?  
Igualar el Amor pudo  
el burel al real ornato;  
del mismo Amor soy retrato,  
pues vengo como él desnudo.

Si le engendra semejanza,  
y su semejanza soy,  
Amor es rey, Amor soy,  
no hay de qué tener mudanza.  
Rico vengo de esperanza,  
aunque pobre de riqueza.  
El poder y la grandeza

al más humilde levanta.

Ánimo, pues, que la infanta  
sublimará mi bajeza.

RUT: Hombre, ¿qué buscas aquí?

¿Sabes que estás en palacio,  
y que es prohibido este espacio  
sino a mi padre y a mí?

MASALÓN: Perdona si te ofendí.

La ignorancia en todo yerra.  
Como no soy de esta tierra  
entré donde no sabía;  
aquí de la patria mía  
la pobreza me destierra.

Mas voyme por no ofenderte.

RUT: Espera.

MASALÓN: Servirte trato.

RUT: (¿No es éste, Amor, el retrato Aparte

que a mi honor hizo atreverte?

Sí; ¿mas pobre de esta suerte  
un príncipe de Efratá?

Disfraz sin duda será  
con que a verme habrá venido,  
que si el pobre es atrevido,  
¿en que parte no entrará?)

¿De dónde eres?

MASALÓN: De Belén.

RUT: ¿Qué buscas?

MASALÓN: Mi traje es lengua

y te contará mi mengua,  
que yo no lo diré bien.

RUT: ¿Por qué?

MASALÓN: La necesidad

cuando a combatir comienza  
al noble causa vergüenza,  
y al plebeyo libertad.

RUT: ¿Pues tú eres noble?

MASALÓN: Sí.

RUT: ¿Y tu hacienda?

MASALÓN: Hela perdido.



RUT: ¿Jugado?  
 MASALÓN: Yo el juego he sido.  
 RUT: ¿De quién?  
 MASALÓN: Del tiempo y de ti.  
 RUT: ¿Robáronte?  
 MASALÓN: Alarbes crueles.  
 RUT: ¿Nada vales?  
 MASALÓN: Es verdad.  
 RUT: ¿Quedóte algo?  
 MASALÓN: Voluntad.  
 RUT: ¿Qué más?  
 MASALÓN: Pensamientos fieles.  
 RUT: ¿Y eso tiene valor?  
 MASALÓN: Sí.  
 RUT: ¿Sin hacienda?  
 MASALÓN: Es pobre Amor.  
 RUT: En fin, ¿amas?  
 MASALÓN: Con temor.  
 RUT: ¿Pues de quién temes?  
 MASALÓN: De ti.  
 RUT: ¿Soy fea que espanto?  
 MASALÓN: Obligas.  
 RUT: ¿A qué?  
 MASALÓN: Al culto que mereces.  
 RUT: Piadosa soy.  
 MASALÓN: Favoreces.  
 RUT: Pero hija de un rey.  
 MASALÓN: Castigas.  
 RUT: ¿Pides limosna?  
 MASALÓN: Sí pido.

*Dale una cadena*

RUT: Toma.  
 MASALÓN: Con otra me has preso.  
 RUT: ¿Preso yo?  
 MASALÓN: La vida y seso.  
 RUT: ¿Tú eres pobre?  
 MASALÓN: Y atrevido.

RUT:           ¿Qué aguardas?

MASALÓN:           Morir aguardo.

RUT:           ¿Por quién?

MASALÓN:           Por quien me condena.

RUT:           ¿Con qué?

MASALÓN:           Con esta cadena.

RUT:           Guárdala allá.

MASALÓN:           Ya la guardo.

RUT:           Otra vez te he visto yo.

MASALÓN:        Y en fortuna diferente.

RUT:           ¿Dónde fue?

MASALÓN:           Junto a una fuente  
                          mi amor dormida te halló.

RUT:           Cortés fuiste.

MASALÓN:           No heredé  
                          dicha como cortesía.

RUT:           Lo que entonces te debía  
                          mi honor ya te lo pagué.  
                          ¿Una joya no te di?

MASALÓN:        Otra cadena me diste.  
                          Todo es prision.

RUT:           ¿Qué la hiciste?

MASALÓN:        A una madre socorrí  
                          con ella y a un pobre hermano,  
                          que dando a mi padre muerte  
                          vivos me dejó la suerte,  
                          y del despojo tirano  
                          de los bárbaros quedó  
                          segura por escondella,  
                          que solo, señora, en ella  
                          nuestro caudal se cifró.  
                          Venderánla para hallar  
                          con qué vestir y comer,  
                          y yo viniéndote a ver  
                          quise atrevido probar  
                          si como ejecutas pagas.

RUT:           ¿Pues yo qué ejecuto en tí?

MASALÓN:        La libertad que perdí;  
                          ¿a quién no es bien satisfagas  
                          siendo del alma tesoro,

con el más rico metal,  
 pues nunca fue paga igual  
 de la voluntad el oro?

La mía se llama a engaño.

RUT: ¿Yo qué libertad te debo?

MASALÓN: Si ante Amor el pleito llevo,  
 no sentenciaré en mi daño.

El contrato se deshaga,  
 pues soy pobre y acreedor;  
 amor te di, dame amor,  
 que amor con amor se paga.

RUT: ¡Hay igual atrevimiento!

Loco, ¿aquí para eso entraste?

MASALÓN: Vine a hacer lo que mandaste.  
 Testigo el prado y el viento.

RUT: ¡Buenos testigos te abonan!

¿Yo qué te mandé jamás?

MASALÓN: Si en vano las voces das  
 que tu inconstancia pregonan,  
 mutable fue tu deseo  
 cuando dijo, aunque te ofusca,  
 "El que bien ama, bien busca;  
 busca si amas bien, hebreo."  
 Bien amé, mal he buscado,  
 pues hallándote te pierdo.

RUT: ¿Loco estás?

MASALÓN: Mal seré cuerdo  
 si tal deuda me has negado.

RUT: ¿A dónde vas?

*Hace que se va MASALÓN*

MASALÓN: A morir.

RUT: ¿Quién te fuerza?

MASALÓN: Tu mudanza.

RUT: Espera.

MASALÓN: No hay esperanza.

RUT: Yo te la doy.

MASALÓN: Por fingir.

RUT: ¿Tú me injurias?

MASALÓN: Tengo celos.

RUT: ¿Pues hete yo amado?

MASALÓN: Sí.

RUT: ¿Cuándo?

MASALÓN: Soñando te vi.

RUT: ¿Qué soñaba?

MASALÓN: Mis desvelos.

RUT: ¿Yo amarte?

MASALÓN: Como a la vida.

RUT: Fue sueño.

MASALÓN: Fue cosa cierta.

RUT: ¿Durmiendo?

MASALÓN: Estando despierta,

RUT: ¿Enamorada?

MASALÓN: Y perdida.

RUT: ¿Qué hacías tú?

MASALÓN: Dormir fingía.

RUT: ¿Para qué?

MASALÓN: Para escucharte.

RUT: ¡Oh, traidor!

MASALÓN: Amor es arte.

RUT: Ya me mudé.

MASALÓN: Suerte es mía.

RUT: Cásanme.

MASALÓN: Mi muerte aguardo.

RUT: Vete.

MASALÓN: Impídelo mi pena.

RUT: ¿Quién te estorba?

MASALÓN: Esta cadena.

RUT: Guárdala allá.

MASALÓN: Ya la guardo.

RUT: Hebreo, que hablando hechizas,  
monstruo, que mirando matas,  
pobre, que reyes maltratas,  
guerra, que almas tiranizas,  
¿de qué conjuros te armas?  
¿Sin llamas, cómo me enciendes?  
¿Desnudo, cómo me ofendes?  
¿Cómo me vences sin armas;

Mas--¡ay!--que ignorante dudo  
de Amor las leyes discretas,  
que trayendo armas secretas  
conquistaste ciego y desnudo.

En fin, ¿me tienes amor?

MASALÓN: Testigo mi pena ha sido.

RUT: ¿Luego serás atrevido?

MASALÓN: No sabe Amor el temor.

RUT: ¿Pues osarás ser mi esposo?

MASALÓN: Imposibles de amor sigo.

RUT: Tienes un fuerte enemigo.

MASALÓN: Amor es más poderoso.

RUT: Eres de contraria ley.

MASALÓN: No hay ley que al Amor le cuadre.

RUT: Es rey de Moab mi padre.

MASALÓN: Amor es Dios, si él es rey.

RUT: Agraviaráse su corte.

MASALÓN: No agravies tú mi firmeza.

RUT: Cortarás la cabeza.

MASALÓN: A todo da el Amor corte.

RUT: ¿Si te mata?

MASALÓN: Muerto estoy.

RUT: Loco estás.

MASALÓN: Estoy sin seso.

RUT: ¿Si te prenden?

MASALÓN: ¡Qué más  
preso!

RUT: Extraño eres.

MASALÓN: Tuyo soy.

RUT: Teme el peligro.

MASALÓN: Es en vano.

RUT: ¿Quién lo impide?

MASALÓN: Tu hermosura.

RUT: ¿Tu vida?

MASALÓN: Aquí está segura.

RUT: ¿En qué amparo?

MASALÓN: En esta mano.

*Tómala y bésala*

RUT: Hombre, ¿qué haces?  
 MASALÓN: Adorarla.  
 RUT: ¿Estás en tí?  
 MASALÓN: Estoy en ella.  
 RUT: ¿Qué intentas?  
 MASALÓN: Vivir por ella.  
 RUT: ¿Vivir, cómo?  
 MASALÓN: Con besarla.  
 RUT: Suelta.  
 MASALÓN: Nieve es entre brasas.  
 RUT: Vete.  
 MASALÓN: Inténtolo, y no acierto.  
 RUT: ¡Ay, hebreo, que me has muerto!  
 MASALÓN: ¡Ay, moabita, que me abrasas!  
 RUT: ¡Vive tu Dios soberano,  
 que otro que tú no ha de ser  
 dueño a quien pueda ofrecer  
 el alma como la mano!  
 Si Amor de tu parte está,  
 ¿quien impide mi deseo?  
 Adiós, patria, rey Timbreo;  
 adiós, temores. ¡Ah, Orfá!

*Sale ORFÁ*

ORFÁ: Llamas, prima?  
 RUT: Llamas fieras  
 del alma a la lengua pasan  
 que te llaman y me abrasan,  
 si antes mudas, ya parleras.  
 ORFÁ: ¿Ves como al músico imitas,  
 que haciéndote de rogar,  
 agora para cantar  
 me ruegas y solicitas?  
 ¿Qué tenemos?  
 RUT: ¿El poder  
 de un príncipe, cara prima,  
 no es de tal valor y estima,

que mide con su querer  
su potencia?

ORFÁ: Ley es ésa  
que el poder estableció.

RUT: ¿No soy la primera yo?

ORFÁ: De Moab eres princesa.

RUT: Luego ¿lo que quiero puedo?

ORFÁ: Puedes todo lo que alcanza  
de tu poder la esperanza.

RUT: ¿Tener un príncipe miedo  
no es bajeza?

ORFÁ: Sólo a Dios,  
y a lo que es contra lo justo  
teme un príncipe.

RUT: Mi gusto,  
Amor, sólo os teme a vos,  
que sois Dios a cuya llama  
toda deidad tiene miedo.

ORFÁ: Pues bien.

RUT: A mi padre heredo.

ORFÁ: Es verdad.

RUT: Qué ¿tanto me ama?

ORFÁ: Cualquier encarecimiento  
con su amor no lo será.

RUT: Pues si me ama, no querrá  
mi padre que en un tormento  
viva eterno, quien adora.

ORFÁ: Ésa es cosa conocida.

RUT: ¿Y por conservar la vida  
de quien es su sucesora  
dará por bien hecho todo  
lo que a su conservación  
conviniere?

ORFÁ: En confusión  
me tienes de aquese modo.

RUT: ¿No incumbe a la real grandeza,  
para mostrar su poder,  
a lo que no tiene ser  
sublimar?

ORFÁ: Naturaleza

hace que con eso cobre  
el poder en que se ve.

RUT: Quién hay que más cerca esté  
de la nada que el que es pobre?

ORFÁ: Ninguno, a lo que sospecho;  
porque, en fin, el no tener  
es, prima, casi no ser.

RUT: Con eso me has satisfecho.  
Si tú hallaras un diamante  
del valor más estimado  
que vió el sol, aunque engastado  
del lapidario ignorante  
en un anillo de plomo,  
¿qué hicieras?

ORFÁ: ¿Qué? le realzara,  
y el mejor oro buscara  
para él.

RUT: Ese ejemplo tomo,  
y en fe de tu ostentación  
tu mano honrarás con él.

ORFÁ: No fiara, si no es de él  
el dedo del corazón.  
¿Qué intentas con las preguntas  
que tan diversas me has hecho?

RUT: Declararte mi provecho  
en ellas hoy si las juntas.  
El poder es un rey grande,  
mi padre es rey, yo le heredo.  
Tener un príncipe miedo,  
si no es a los que le mande,  
es afrentosa bajeza,  
y el dar ser a lo que es nada  
es hazaña reservada  
al rey y a naturaleza.  
Un pobre casi no tiene  
ser que su humildad levante,  
y si es ilustre, es diamante  
que engastado en plomo viene.  
El diamante de Judá,  
que á enriquecer Moab basta,



es éste que en plomo engasta  
la pobreza con que está.

Halléle y por lo que gano  
en su fineza y valor,  
quiero engastarle en mi amor  
para honrar con él mi mano,  
que si el temor es empresa  
en el príncipe culpada,  
dando ser a lo que es nada  
no temo, pues soy princesa;  
ni tienes que replicarme  
con mi padre o con Timbreo,  
si estimas lo que deseo  
y te precias de agradarme.

Lleva aqueste hebreo contigo,  
y en la recámara real  
trueca el humilde sayal,  
del ser que le doy testigo,  
en la púrpura que ensalza  
a mi padre y verás como  
cuando la saques del plomo  
la fineza se realza  
de este precioso diamante;  
pues en fe que suya soy  
el alma y mano le doy  
por diamante y por amante.

*Dale la mano*

ORFÁ: ¿Qué es lo que hace vuestra alteza?

RUT: Mostrar así mi poder;  
dar a lo que es nada ser,  
que es propio de mi grandeza.

ORFÁ: Mira, prima.

RUT: Éste es mi esposo;  
ya el aconsejarme es vano.  
Diamante es; que esté en mi mano  
es mi gusto, y es forzoso.  
No me repliques si estima,

Orfá, mi vida tu amor.

ORFÁ: ¿No temes?

RUT: No es el temor  
blasón de príncipes, prima.

ORFÁ: Alto, sigo tu quimera,  
aunque llena de recelos.

MASALÓN: Goce yo, propicios cielos,  
a Rut, aunque luego muera.

*Vanse ORFÁ y MASALÓN. Sale el  
REY*

REY: No puedo hallarme sin ti.  
Ésa tu melancolía,  
hija de la vida mía,  
la ha de acabar; vuelve en ti.  
¿Cómo estás? ¿Cuándo podré  
dar a mi vejez prolija  
albricias?

RUT: Cuando una hija  
que tienes sola, y se ve  
de una tristeza afligida,  
que ni puedes remediar,  
por ti vuelva a restaurar  
con el contento la vida.  
De estos extremos terribles  
tú solo el médico eres.

REY: Pide, Rut, lo que quisieres,  
que si Amor hace imposibles,  
y yo, sujeto a su ley,  
te adoro, por tu salud,  
si es necesario, mi Rut,  
menospreciaré el ser rey.

RUT: Padre amoroso, que el nombre  
de padre, siempre apacible,  
es conjuro del Amor  
bastante para que obligue  
a conservar en su imagen  
el noble ser que me diste,  
en quien la naturaleza

quiere que te immortalice,  
si tuvieras muchos hijos  
en quien vieras repartirse  
la voluntad que me tienes,  
porque en mí tu sangre vive,  
no me espanto que me amaras  
menos; que si se divide  
en muchos brazos un mar,  
no son sus vados terribles.  
Mas si una pequeña fuente  
viene en un lago a ceñirse  
y con corrientes eternas  
le paga censo, aunque humilde,  
añadiendo siempre arroyos  
hace su paso imposible.  
Si muchos hijos tuvieras,  
viendo su amor dividirse  
cupiérame poca parte.  
Sola soy, sólo en mí vives.  
Siendo, pues, esto verdad  
¿qué mucho que deposites  
en mí, como en cifra tuya,  
el noble ser que me diste?

REY:       Excusa, mi Rut, rodeos  
que al corazón sólo sirven  
de tormentos dilatados,  
que la esperanza me afligen,  
y asegúrete mi amor  
que la corona sublime  
de todo el orbe mortal,  
las victorias más insignes,  
las riquezas más copiosas,  
con ser tan apetecibles,  
con el amor que te tengo  
son prendas bajas y viles.  
Si es que no amas a Timbreo  
y los cielos no permiten  
que con su amor te conformes,  
ni a ser su esposa te inclines,  
antes que le des la mano,

y en lazadas apacibles  
 enrede Amor lazos tiernos,  
 cautiverio de armas libres,  
 retrocediendo su curso,  
 el dios amante de Elise  
 contradirá al primer móvil  
 sin que violentado gire.  
 Quéjese de ti Timbreo  
 y del Amor que consiste  
 en conformarse las almas,  
 pues el querer es unirse,  
 que cuando a un pastor quisieras,  
 que es el mayor imposible  
 que de tu altivez conozco,  
 tosco, extranjero y humilde,  
 la voluntad que te adora  
 sobre mi trono sublime  
 colocándole le diera  
 la corona que a Moab rige.

RUT: Dame esa mano, honrará  
 estos labios en que imprimes  
 agradecimientos nobles  
 para promesas felices,  
 y en fe de esa real palabra,  
 que en ser tuya será firme,  
 oyes sucesos que Amor  
 te manda que facilites.  
 Entre los muchos esclavos  
 que en la guerra que tuviste  
 con las tribus de Israel  
 tu reino ilustran y sirven,  
 en fe de lo que me quieres,  
 una cautiva me diste  
 parienta del gran Bohoz,  
 juez noble que a Belén rige:  
 Bohoz, aquel patriarca  
 que, según los hebreos dicen,  
 de la mayor tribu es padre,  
 que trae de Abrahán su origen.  
 Como era discreta y moza,

y hace el cielo que me incline  
con natural influencia  
a aquesta nación insigne,  
recibíla en mi privanza,  
que cuando vienen a unirse  
en conformidad los gustos  
hace Amor sus lazos firmes.  
Desde entonces juntas siempre,  
ya de noche en los jardines,  
ya de día en la labor,  
mientras en hilos sutiles  
desentrañábamos copos  
de algodón y seda virgen,  
para emular sus colorse  
en bordados y matices,  
ninguna conversación  
nos era tan apacible  
como el tratar de Israel,  
de sus hijos varoniles  
y los hechos de sus duques  
bastantes a hacer que quiten  
la posesión de sus reinos  
a tantos pueblos gentiles.  
Siempre, pues, que en estas cosas  
procuraba divertirme  
de pensamientos que al ocio  
indigna entrada aperciben,  
mirándome atentamente,  
tal vez alegre, y tal vez triste,  
de misteriosos secretos  
me daba muestra infalible.  
Una vez que entre otras vi  
con los afectos decirme  
lo que la lengua no osaba,  
animándola la dije,  
"Qué enigmas, Alba, son éstas?  
¿qué partos el alma oprimen  
que por los ojos pretenden  
inobedientes salirse?  
Si deseos naturales de ver

tu patria te afligen,  
que no hay feliz cautiverio  
que se iguale al vivir libre,  
dímelo, cautiva hermosa,  
qué aunque del gusto me prive  
que de tu apacible trato  
mi amor sociable consigue,  
te enviaré llena de joyas,  
que para que no me olvides  
la memoria que me debes  
a mi amor te necesiten."  
"Mal," dijo, "señora, pagas  
la voluntad que en servirte  
no en el olvido se funda,  
disculpa de pechos viles.  
La patria más natural  
es aquélla que recibe  
amorosa al extranjero,  
que si todos cuantos viven  
son de la vida correos,  
la posada donde asisten  
con más agasajo es patria  
mas digna de que se avise.  
Si tantas veces suspensa  
con la vista, Rut, te dije  
lo que nunca osó el temor,  
freno que la lengua oprime,  
misterios son con que el cielo,  
si no es que Amor desatine,  
en historias y en estatuas  
quiere que te immortalices.  
Bohoz, de quien prima soy,  
para que la dicha estimes  
que de tan ilustre deudo  
a mi valor se le sigue,  
una noche entre los brazos  
del sueño, sobre cojines  
que el alba borda de perlas  
y flores que el mayo pise,  
soñaba, si en los profetas

merecen atribuirse  
a sueños misterios altos  
que Dios en ellos les dice  
soñaba que de una piedra,  
que con el cielo compite  
y del generoso tronco  
que a Judá dió real estirpe,  
con influencias celestes  
vino un monte a producirse  
tan alto, que se igualaba  
al trono en que Dios asiste.  
Bajó a pacer de su hierba  
un cordero que se viste  
de más candidas guedejas  
que las que adornan al cisne.  
Despertó lleno de gozo,  
y a los profetas les pide  
que de este oculto misterio  
los secretos profeticen.  
Échense en oración todos,  
y convienen en decirle  
que del tronco de Judá  
el sueño alegre predice  
la caea real de Bohoz;  
y que la piedra sublime  
de quien nacerá la vara  
que el más alto cielo humille,  
será una mujer gentil  
de Moab, bella y humilde,  
que casándose con él,  
el cordero amante obligue,  
que de los pastos sabrosos,  
donde *ab aeterno* reside,  
al monte de Judá baje  
para que a Dagón derribe.  
Por una idólatra, en fin,  
y un príncipe de la estirpe  
de Bohoz ha de gozar  
el mundo al que el cielo rige,  
y llamándose el Mesías

hará hazañas que conquisten  
desde la cuna del sol  
hasta su túmulo triste.  
Viendo pues, princesa amada,  
cuán bien estas cosas dicen  
con tu nombre, pues Rut es  
cuando en mi lengua le explique,  
lo mismo que piedra, siempre  
que a tu presencia me admites,  
alborotándome el alma  
viene casi a persuadirse  
que tú has de ser esta piedra,  
a quien Amor apercibe  
ramas del ilustre tronco  
de Bohoz, cuyas raíces  
el monte pronosticado  
producirá en que se críe  
el Cordero que Israel  
ha tantos siglos que pide.  
¡Ay, Princesa generosa!  
Si es justo que te suplique  
quien desea que tu fama  
los tiempos inmortalicen,  
que del Amor que te debo  
las palabras acredites,  
y al cielo contigo franco  
estos favores supliques,  
no te cases si no fuere  
con quien no haga imposibles  
las esperanzas de ver  
que esta verdad salga firme."  
Cesó, al paso que crecieron  
mis deseos, porque siguen  
la inclinación que a Israel  
me obligue que ame y envidie;  
y para aumentarlos más,  
si crecen con imposibles,  
a casarme con Timbreo,  
padre y rey, me persuadiste.  
Tu sobrino es, no me espanto,



pero siendo aborrecible,  
 ¿quién juntara voluntades  
 que la inclinación olvide?  
 De esto nació mi tristeza,  
 Y si quisiera decirte  
 hazañas de Amor que el tiempo  
 a la lengua no permite,  
 me disculparas piadoso,  
 lastimándote apacible  
 obligándote clemente  
 y persuadiéndote libre.  
 Pero no quiero cansarte,  
 sino sólo persuadirte  
 que si el amor que me tienes  
 es bien que mi vida estime,  
 no esperes que esposo llame,  
 mientras mis venas anime  
 el corazón que te adora  
 y en quien tu imagen imprimes,  
 a quien no fuere efrateo  
 y del escogido origen  
 de Judá no descendiere,  
 pues cuando el cetro me quites  
 que pienso heredar de ti,  
 y matarme determines  
 ¿qué importa que el cuerpo muera,  
 mientras la libertad vive?

REY:           Obligan mi afición  
 tus quimeras, Rut querida,  
 para restaurar tu vida  
 y alentar tu inclinación  
           si con medios tan terribles  
 cosas no me propusieras,  
 cuanto menos verdaderas  
 más livianas e imposibles.  
           De Moab, mi Rut, soy rey,  
 tú mi sola sucesora,  
 Israel a un Dios adora  
 que contradice mi ley;

pues ¿cómo, aunque yo permita  
lo que me pide tu amor,  
consentirá por señor  
Moab a un israelita?

¿Esto cómo puede ser?

RUT: ¿Cuándo halló dificultad  
rebelde a la voluntad  
que no venciese el poder?

Si aquí un israelita hubiese  
con todas las condiciones  
que yo pido y tú propones,  
y de suerte me quisiese  
que su ley, por mí dejase,  
y reducido a la nuestra  
por el amor que me muestra,  
su sangre y patria olvidase,  
¿mereciera sucederte?

REY: No se verificaría  
entonces la profecía  
que te inquieta de esa suerte.

RUT: ¿Pues por qué? Su condición,  
si lo adviertes, no me pide  
que mi ley deje y olvide  
en daño de mi nación.

REY: Pues en tal caso con él,  
por lo mucho que interesa  
nuestra ley si la profesa  
un príncipe de Israel,  
diera fin a tu tristeza  
en fe de lo que te adoro,  
y con mi diadema de oro  
coronara su cabeza.

Mas siendo todo quimera,  
¿qué es lo que intentas con eso?

RUT: Porque no culpes mi seso,  
amoroso padre, espera,  
y sin prevenir enojos,  
aquí el alma y vista pon,  
que Amor para esta elección  
no es ciego, que todo es ojos.

*Tira una cortina y descubre a MASALÓN de  
reales ropas, junto a un bufete, y sobre él en una fuente,  
una corona, y a su lado ORFÁ*

Mira si iguala Timbreo  
a la ostentación gallarda  
de quien tu licencia aguarda  
para alegrar mi deseo.

Mira el valor de Belén,  
la nobleza de Efratá,  
el hechizo de Judá,  
el objeto de mi bien;

el que ser tu sucesor  
sólo en el mundo merece  
y el que por dueño me ofrece  
el siempre discreto Amor.

REY: Su presencia y majestad  
fuerza a que tu amor apruebe,  
ya que robada me lleve  
el alma y la voluntad.  
Alguna oculta deidad  
me obliga, y vuelve por él  
a ser Apolo, el laurel  
no se transformara en planta.  
¡Que engendre belleza tanta,  
cielo, el reino de Israel!

Quien tal elección no abona  
hace a la justicia agravio.  
La hermosura, dijo un sabio,  
ser digna de la corona.  
No tiene Moab persona  
tal que se atreva a igualalle.  
El talle me inclina a amalle  
y que premie su valor,  
que no hay cartas de favor  
como buena cara y talle.

En fin, ¿eres betlehemita?

MASALÓN: Aunque tuyo ser pretendo,  
del mayorazgo diciendo  
de Jacob.

REY: Él te acredita.  
¿Y por la ley moabita  
pondrás la tuya en olvido?

MASALÓN: El amor mi ley ha sido  
y Rut mi legisladora.  
No tengo otra ley agora  
si no es la de agradecido.

REY: Si has de darme decendencia  
no menos que de tu Dios,  
y ha de alcanzar de los dos  
mi sangre tal excelencia,  
el no estimar tu presencia  
fuera no estimarme a mí.  
Pues lo ordena el cielo así,  
será el resistirle en vano.  
Dale, hebreo, a Rut la mano,  
que está idolatrando en ti.

*Danse las manos*

MASALÓN: Dame tú los pies primero.

REY: Los brazos y el corazón.  
¿Cómo es tu nombre?

MASALÓN: Masalón.

REY: Desde hoy serás mi heredero.

MASALÓN: Sólo ser tu esclavo quiero.

ORFÁ: Imposibles llevo a ver;  
mas ¿qué no hará una mujer  
y un rey que hechiza, amorosa,  
pues la más difícil cosa  
vencen amor y poder?

REY: La brevedad de este caso  
importa como el secreto;  
no intente el vulgo indiscreto  
motines viendo que os caso.  
Tanto te quiero, que paso

por cualquier inconveniente.  
 Sitio a tus bodas decente  
 es mi casa de placer;  
 en ella tienen de ser  
 sin aparato y sin gente.

Es mi sobrino Timbreo  
 en el reino poderoso;  
 alborotará celoso  
 vuestro amor y mi deseo.  
 En mi quinta real, hebreo,  
 con aparatos mejores  
 serán padrinos sus flores,  
 y aunque murmuren, madrinas  
 sus fuentes, si cristalinas,  
 espejo en vuestros amores.

Vamos allá. Mas ¿qué es esto?

RUT: Mi ventura el cielo ordena.

*Sacan NISIRO y otros a NOHEMÍ y QUELIÓN, presos*

NISIRO: El ladrón de la cadena  
 que en tal extremo te ha puesto  
 fue aqueste hebreo dispuesto,  
 que con aquesta mujer,  
 procurándola vender  
 prendimos. Restaura agora  
 tu contento, gran señora,  
 pues están en tu poder.

MASALÓN: Éste es, gran señor, mi hermano  
 y ésta mi madre Nohemí.

NOHEMÍ: Hijo ¿qué es esto?

MASALÓN: Perdí  
 mi hacienda, y un reino gano.  
 Dame a besar esa mano.

RUT: Y a mí los brazos me da.

MASALÓN: Pobre he sido, rey soy ya,  
 que así el cielo me sublima.

*A QUELIÓN*

RUT: Y tú esposo de mi prima  
si su bien conoce Orfá.  
Padre y señor, es justo.

MASALÓN: Con mi hermano Quelión  
tendrás en esta ocasión  
esposo, regalo y gusto.

ORFÁ: No sabré yo dar disgusto  
a mi prima la princesa.

NOHEMÍ: Hijo ¿qué es esto?

MASALÓN: La priesa  
no da lugar para más.  
Espacio, madre, sabrás  
lo que tu dicha interesa.

REY: Daos, pues, las manos los dos,  
y venid.

*Dánselas*

QUELIÓN: Cielo ¿esto es sueño?

*A RUT*

MASALÓN: ¡Ay, mi bien!

RUT: ¡Ay, dulce sueño!

MASALÓN: Muriera el alma sin vos.

NOHEMÍ: ¿Pues, hijo, tu ley, tu Dios?

MASALÓN: Mi ley, mi dios y mi vida  
es sola mi Rut querida.

NOHEMÍ: Ya tu perdición recelo,  
que no favorece el cielo  
amor que a su Dios olvida.

*Sale TIMBREO*

TIMBREO: Ya los cosarios tiranos,  
sol que da luz a Timbreo,

están... (mas ¡cielos! ¿qué veo? Aparte  
 ¿Rut y un hombre de las manos?  
 Celos que como villanos  
 acometéis a traición;  
 no hay guerra sin prevención  
 que no condene la ley.)  
 Moabitas, princesa, ley,  
 aclarad mi confusión.

REY: Timbreo, conformidad  
 de gustos se llama amor,  
 y entre nobles es rigor  
 violentar la voluntad.  
 Supuesta aquesta verdad  
 y que mi Rut tiene esposo  
 si puede un desdén celoso  
 vencer un pecho robusto,  
 busca mejor a tu gusto,  
 y sufre lo que es forzoso.

*Vanse el REY, ORFÁ, RUT, MASALÓN,  
 QUELIÓN y NOHEMÍ*

TIMBREO: "¡Sufre lo que es forzoso!" ¿Esto consiento?  
 ¿Al fin de tantos años  
 me remites, crüel, al sufrimiento  
 con celos, mas no celos, desengaños?  
 ¿Cuándo, tiranos cielos,  
 se hallaron juntos sufrimiento y celos?  
 Sufra el amor que vive en esperanza,  
 que no es tormento eterno  
 el más prolijo si a la fin se alcanza;  
 ¡mas pedir sufrimiento en el infierno!  
 ¿Cómo, decid desvelos,  
 se compadecen sufrimiento y celos?  
 Pedir que con el sol la noche viva;  
 la quietud con la guerra;  
 que a la salud la enfermedad reciba;  
 la liviandad el peso de la tierra  
 y al fuego aticen yelos,

es pedir sufrimiento a amor con celos.  
 Quién es, decid, moabitas, este hombre;  
 este tirano fiero?

NISIRO: Ni su patria sabemos, ni su nombre;  
 sólo que es extranjero,  
 que el reino hereda, la princesa le ama,  
 el rey le casa y sucesor le llama;  
 en la quinta del bosque Amor elige  
 el tálamo amoroso  
 que a Rut te usurpa y tu esperanza aflige.

TIMBREO: ¡Oh, ingrata! ¡Oh, vil esposo!  
 ¡Oh, rey tirano! ¡Oh, bárbaro homicida!  
 ¿Sueño? ¿He perdido el seso? ¿Tengo vida?  
 Mas ¿cómo viviré si Rut me mata?  
 Si loco, ¿cómo siento?  
 Si duermo, ¿cómo el rey de veras trata  
 su gusto y mi tormento?  
 Mas--¡ay, de mí!--soñando estoy despierto;  
 soy loco cuerdo, y tengo vida muerto.  
 Ábrase el cielo los crüeles lazos  
 en quien mis penas fundas;  
 ciñan tu cuello áspides, no brazos,  
 y en vez de las coyundas  
 de Amor. Porque me vengue y te desveles,  
 desdeñosa tirana, halles cordeles.  
 Presto aborrezcas, pues tan presto adoras,  
 a quien mis gustos priva,  
 juzgue por siglos de tu amor las horas,  
 y aborrecido viva;  
 mas si perseverare en tus amores  
 en vez de bodas sus obsequias llores.  
 Pero ¿para qué pido a los extraños  
 venganza cuando puedo  
 mi injuria castigar y tus engaños?  
 Al rey tirano heredo,  
 pues soy ramo del tronco real moabita.  
 Pierda la vida quien a Rut me quita.  
 Vasallos tengo, amigos y parientes  
 que por esto no pasen,  
 y celos que, atrevidos y valientes,



la quinta vil abrasen;  
pues es mejor, cuando en furor me enciendo,  
morir matando que vivir muriendo.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

---

## JORNADA TERCERA

---

*Salen RUT de labradora, ORFÁ, NOHEMÍ,  
TIMBREO y otros*

TIMBREO: Traje es ese merecido  
de tu ingratitud tirana;  
que a condición tan villana,  
con el villano vestido  
satisfacen desengaños  
de un mal pagado deseo.  
Vivido has con un hebreo,  
princesa, en Moab diez años;  
que no pudo mi venganza  
ser a tu padre traidora,  
hasta que llegó la hora  
que a Amor pidió mi esperanza.  
Él es muerto, y yo soy rey;  
porque necio el reino fuera  
que en su silla consintiera  
a un bárbaro de otra ley.  
Maté a tu esposo atrevido,  
y también a Quelión  
su hermano, que no es razón  
que diez años, que en tu olvido  
tirana me atormentaste,  
no satisfaga mis celos.  
Venguéme, en fin, y abrasélos  
como en ellos me abrasaste.  
Ni viuda mi amor te mueve,  
ni estimas ser mi mujer,  
ni el soberano poder  
del reinar a quien se atreve.  
El más quieto natural

te ha podido persuadir,  
 siquiera, ingrata, a admitir  
 la más pequeña señal  
 de amor, que fuera bastante  
 a refrenar mis rigores,  
 pues aun fingidos favores  
 hacen cortés al amante.

A vista estás de Belén,  
 y entre pobreza y congojas  
 a coyuntura, que escojas  
 lo que te estuviere bien.

Si la mano me concedes  
 la diadema gozarás  
 de Moab; si firme estás  
 en tu ingratitud, ya puedes  
 satisfacer tus deseos.

Crüel sirena, ¿qué lloras?  
 ¿A los hebreos adoras?  
 Ya pisas campos hebreos.

Todos de un pastor descienden,  
 que este humilde oficio dan,  
 a la nobleza de Abrahán,  
 los que imitarle pretenden.

Pastora eres, ¿qué te quejas  
 si sigues tu inclinación?  
 Por los que pastores son,  
 sublimes púrpuras dejas.

Si te arrepientes, escoge.  
 ¡Ay, Rut de los ojos míos,  
 no formes de perlas ríos  
 que abril codicioso coge  
 para convertir en flores!

RUT: Déjame, tirano infiel,  
 llorar la muerte crüel  
 de los príncipes mejores  
 que honraron a Palestina;  
 que si el que en presencia está  
 de quien la muerte le da  
 por disposición divina  
 brota sangre, y tú me has muerto,

por descubrir tu traición,  
la sangre del corazón  
que brotan los ojos vierto.

Y la silla en que te sientas,  
pues de ella mi esposo falta,  
cuando su corona esmalta  
de piedras por ti sangrientas,  
menospreciarle es forzoso;  
que será afrenta doblada  
admitir mano manchada  
en la sangre de mi esposo.

Vete y déjame, traidor.

TIMBREO: Estima mi cortesía,  
que aunque forzarte podría,  
no es villano, al fin, mi amor;  
y apacienta toscos hatos  
con rústicos ganaderos,  
pues son sus pechos groseros  
de tu ingratitud retratos,  
a prueba de tu desdén,  
digno de vestir sayal;  
que si a la mesa del mal  
echares menos el bien,  
podrá ser que su aspereza  
te obligue a mudar consejos,  
porque no espanta de lejos  
el hambre ni la pobreza.

Cuando de cerca la toques  
y conozcas lo que pierdes,  
como de mi amor te acuerdes,  
y a pagarle te provoques,  
a la razón reducida  
de quien tan lejos estás,  
la puerta abierta hallarás  
de tu reino y de mi vida;  
que mal la podrán cerrar  
desdenes por más que ofrezcas,  
pues cuanto más me aborrezcas  
más, crüel, te pienso amar.

Vase *TIMBREO*

NOHEMÍ: Hijas, ya que Dios me ha dado  
 el castigo merecido,  
 y sin hijos ni marido  
 en soledad ha trocado  
 mi amorosa compañía;  
 mis contentos en dolor,  
 en llanto eterno mi amor  
 y en tormento mi alegría,  
 a Moab os reducid;  
 no renovéis a mis ojos  
 pasadas penas y enojos;  
 de mis desgracias huid,  
 que aunque mi pena os desvele  
 ofenderá vuestra dicha,  
 que es contagión la desdicha  
 que á todos pegar se suele.

RUT: Madre, no es justo que así  
 a quien te adora despidas.  
 Un alma vive en tres vidas;  
 quien las da ser es Nohemí.  
 Yo no te pienso dejar,  
 que esto mi ventura ordena.

ORFÁ: Tu fortuna, mala o buena,  
 la nuestra ha de acompañar.  
 Diez años hemos vivido  
 contigo, haciendo experiencia  
 en tu virtud y prudencia.  
 ¡Cuán engañosa ha salido  
 la fama con que las suegras  
 su opinión han desdorado!  
 Madre en tí habemos hallado;  
 con tu vista nos alegras;  
 despedirnos es rigor.

NOHEMÍ: ¡Ay, Rut hermosa! ¡Ay, Orfá!  
 ¿Con qué pagaros podrá  
 mi desdicha vuestro amor?  
 A vista estoy de Belén;

goza, Rut, agradecida  
la corona apetecida  
que has merecido tan bien.

Goza en amorosos lazos  
al homicida crüel  
de mis hijos, que con él,  
entre lícitos abrazos  
refrenarás desconsuelos  
que es de renovar conmigo.  
Con miserable castigo  
quisieron vengar los cielos  
en mis hijos el dejar  
su Dios y ley verdadera.  
De la ambición lisonjera  
se dejaron engañar.

De Dios la justicia estimo,  
como su esclava le adoro;  
pero como madre lloro  
y en su muerte me lastimo.

No pierdas, mi Rut, por mí  
lo que por naturaleza  
heredas; ni tu belleza,  
Orfá, desprecies ansí.

Allá os casaréis las dos  
por madre a Moab tenéis;  
no es bien que peregrinéis  
extranjeras. Hágaos Dios  
dichosas, págueos el bien.  
que en vuestra patria me hicisteis;  
premie el amor que tuvisteis  
a mis dos hijos también;  
que ni desdichas ni agravios  
bastarán a que os olvide.

Si Amor, cuando se despide,  
suele imprimir con los labios  
recuerdos en la memoria,  
dejadme sellar con ellos  
hijas, vuestros rostros bellos,  
y seré la postrer gloria  
que a mi dicha deberé.

*Abrázalas*

Prospera vuestra ventura  
el cielo.

RUT:               No está segura  
sin vos, madre, si se ve.

ORFÁ:             Por no aumentar tus enojos  
habré de seguir tu gusto.  
Bien conoce el cielo justo,  
siendo testigos mis ojos,  
    lo que el apartarme siento  
a esta ocasión de las dos.  
Adiós, madre, prima, adiós.

RUT:             Turba a la lengua el tormento.  
    Quien amando se despide  
habla poco y mucho siente.

NOHEMÍ:        Dios tus dichas acreciente  
y jamás de ti se olvide.

*Vase ORFÁ*

NOHEMÍ:        Vete, mi Rut, con tu prima  
donde segura reposes;  
goza tu tierra, tus dioses  
y el esposo que te estima.  
    ¿Qué esperas de mi pobreza,  
ni mis hados infelices?

RUT:             Cuanto más me contradices  
aumentas más mi tristeza.  
    Sombra he de ser que te siga;  
viviré donde vivieres;  
seguiréte donde fueres,  
ya la suerte te persiga,  
    ya de fortuna mejores.  
Tu patria es mi patria ya;  
tu ley preceptos me da;  
adoraré el Dios que adores.

Un pueblo ha de recibinos,  
 una cama ha de abrigarnos,  
 una mesa sustentarnos  
 y una tierra ha de cubrirnos.

Plegue al cielo que me niegue  
 su luz el planeta hermoso,  
 me persiga un envidioso  
 y a ver tu patria no llegue,  
 cuando imposibles sean parte  
 para que en tu compañía  
 no viva alegre hasta el día  
 que la muerte nos aparte.

NOHEMÍ: A tal amor, tal lealtad,  
 ingrata es mi resistencia.  
 Aliviará tu presencia  
 mi viudez y soledad.

Ésta es Belén, Rut querida.

RUT: Nuevo gozo cobro en vella.

NOHEMÍ: Entremos, y veré en ella  
 si la patria al pobre olvida.  
 Parientes ricos dejé,  
 a muchos favorecí,  
 a muchos sustento di,  
 muchas huerfanas casé.

Por fuerza habré de probar  
 agora para vivir  
 si la cara del pedir  
 es la misma que del dar,  
 y si es tan emparentada  
 en Belén la adversidad  
 como la prosperidad.

RUT: Esa prueba es excusada,  
 no hay para qué hacerla intentes;  
 que aunque veas alaballa,  
 ni la verdad posada halla,  
 ni la pobreza parientes.

*Vanse. Salen LISIS y GOMOR,  
 pastores*



GOMOR: Lisis ¿cuándo han de cesar,  
dime, tus desdenes locos?

Sino es que llore los mocos,  
no tengo ya que llorar.

¿Qué gato en camaranchón  
anda como yo maullando,  
qué borrico rebuznando  
en prado, establo ó mesón?

¿Qué berraco de concejo  
gruñe cual yo y se embarrincha,  
o qué cuartago relincha,  
sin albarda ni aparejo,

cuando topa a la mohina  
cual yo? Mira que me matas  
con esa cara de natas.

Ya he llorado hasta la orina;  
no reposo en ningún cabo,  
mojadas tengo las parvas,  
dos años ha que las barbas  
no me quito, ni me lavo

la cara, que con pezuñas  
tal vez cubren telarañas;  
lleno me traes de legañas;  
del yeme tengo las uñas.

Ten mancilla, Lisis mía,  
de que ande así tu Gomor;  
porque si esto no es amor,  
al menos es porquería.

Sírvame esto de castigo:  
dame a hocicar esa mano.

LISIS: Bocado comido, hermano,  
dicen que no gana amigo.

Un tiempo te amaba yo,  
mas como el pan te comiste  
y darme de él no quisiste,  
mi amor de hambre se murió.

GOMOR: ¿Medio pan, Lisis discreta,  
entre dos de qué servía,  
sabiendo tú que venía

con más hambre que un poeta?

¡Siempre os habemos de dar!

¿No habrá una mujer que quiera,  
de balde? ¿Es amor gotera  
que nunca tien de parar?

¿No basta ser gentilhombre?

LISIS: Como de Adán descendéis,  
su nombre es bien que imitéis.

GOMOR: Pues bien, ¿qué hay en ese nombre?

LISIS: Que ha de dar el que de Adán  
deciende, he sacado yo;  
que por eso se llamó  
Adán, que se acaba en dan.

GOMOR: ¿En dan? ¿pues es tamboril?

LISIS: Y si en los nombres me fundo,  
la primer mujer del mundo,  
este secreto sutil  
también con el suyo aprueba.

GOMOR: Eso no más mos faltaba.

LISIS: Pues ven acá. ¿En qué se acaba  
el eco del lleva?

GOMOR: En "Eva."

LISIS: Luego quien no da no es hombre,  
ni quien no lleva, mujer.

GOMOR: De aquí saco que ha de ser  
desde hoy "lleva" vueso nombre.

LISIS: No hay sin dar ninjún galán,  
ni sin llevar dama a prueba,  
pues lleva se acaba en "eva,"  
como Adán se acaba en "dan."

Pues no has dado, no hay amores.

GOMOR: Ya os doy a los diabros yo,  
y a quien tanto os enseñó.

LISIS: Venido han los segadores,  
Gomor, de Bohoz, nueso amo,  
porque hoy comienza la siega.

GOMOR: ¿Si no os dan, no amáis, borrega?  
¿Chancera sois? pues no os amo.

HERBEL: Salve y guarde. Es tiempo ya  
de aprestar dediles y hoces.

LISIS: ¡Oh, Herbel! Si el tiempo conoces  
en casa el agosto está.

HERBEL: Dolióse Dios de Israel.  
Buena cosecha esperamos.

*Sale ASAEL*

ASAEL. Manténgaos Dios. Acá estamos  
todos, pardiez.

GOMOR: ¡Oh, Asael!  
Oraciones de Bohoz  
mos han dado el año lleno;

HERBEL: Es santo Bohoz.

LISIS: Es bueno.

ASAEL. Embotada estaba mi hoz  
diez años ha, y de orín llena,  
que el hambre la daba empacho;  
pero ya ha vuelto el gazpacho  
a dar filos a la cena.

*Salen ZEFARA y JABEL*

ZEFARA: Año, buen año.

HERBEL: ¡Oh, Zefara!  
¡Oh, Jabel! De aquí adelante  
no habrá hebreo mendigante.

JABEL: Todo lo llena la hartura.  
¿No sabéis quién ha venido  
a Belén?

LISIS: ¿Quién?

JABEL: Nohemí.

ASAEL. ¿Decíslo de veras?

JABEL: Sí.

GOMOR: El sustento nueso ha sido.

LISIS:           ¿Viene rica?

ZEFARA:           Antes tan pobre  
que no tiene que comer.

HERBEL:        ¿Pues y el avaro Eliacer?

ZEFABA.        No hay vicio de quien no cobre  
Dios, en plazos de venganza,  
la justa satisfacción.  
Negónos la provision,  
hizo de Belén mudanza,  
y en Moab diz que perdió  
la hacienda y vida.

GOMOR:           ¡Oste, puto!

JABEL:        No trae más que llanto y luto  
Nohemí, que allá se dejó  
muertos los hijos.

ASAEL:           ¿Y vive?

JABEL:        Sin que haya quien la socorra.

LISIS:        Si el beneficio se borra  
al tiempo que se recibe,  
y el agravio en piedra está  
eternamente esculpido,  
el odio que su marido  
tuvo a todos durará,  
sin que haya memoria alguna  
de lo que a Nohemí debemos.

HERBEL:        Todo este mundo es extremos.

ASAEL:        Gobiérnale la fortuna.

JABEL:        Trae la más hermosa nuera  
que ha visto Efratá, consigo.

GOMOR:        Sin hacienda, buen abrigo  
trae de allá.

ZEFARA:           Diz que en Moab era  
princesa.

HERBEL:        ¿Pues quién la fuerza  
a venirse acá a morir  
de hambre?

ZEFARA:           El no consentir,  
Herbel, casarse por fuerza,  
y el amor que en Nohemí fundo.

GOMOR:        ¿En su suegra?

ZEFARA:               ¿Qué te espanta,  
sabiendo que es una santa?

GOMOR:       La primer nuera es del mundo  
de ese humor.

LISIS:               Pues del buen trato  
eso y más.

GOMOR:               Será por yerro.  
Suegra y nuera, gato y perro  
no comen bien en un plato.

LISIS:       Dejad eso y aprestemos  
la siega.

HERBEL:             Aquí está mi hoz.

JABEL:       Antes que venga Bohoz  
con bendición empecemos;  
pero esperad, que Nohemí  
de quien hablamos es ésta,  
y la moabita.

ASAEL.               ¡Y qué honesta!

GOMOR:       Noramala para mí.

*Salen RUT y NOHEMÍ*

RUT:               Pues que la pobreza fiera  
en ninguno halló piedad,  
porque la necesidad  
es en su patria extranjera,  
para poder sustentarte,  
señora y madre querida,  
yo tomo a cargo tu vida.  
Cánsate ya de cansarte  
pidiendo a quien socorrer  
te pudiera y dice ultrajes,  
que no hay más de dos linajes,  
que es tener y no tener.  
Tus deudos tienen; si afrenta  
la falta, madre, de bienes,  
¿qué mucho, cuando no tienes,  
que te nieguen por parienta?  
No pruebes pechos, Nohemí,

que la hacienda endureció,  
que avergüenza mucho un no  
a quien dijo a todos sí.

Princesa he sido y señora,  
mas la pobreza maestra  
y Amor, que todo lo muestra,  
me enseña a ser labradora.

La siega ha empezado ya.  
Ya Céres da su tesoro  
a agosto en espigas de oro;  
la gente ocupada está  
en afeitar los cabellos  
al campo, que da en despojos  
a las eras sus manojos  
colmado los trojes de ellos.

Espigadera he de ser,  
si princesa hasta aqui he sido.

NOHEMÍ: Hija, si el reino has perdido  
por mí, no es justo perder  
el respeto a tu valor.  
Quien debajo el solio real  
se crió llevará mal  
desacatos del calor.

Atrévase el hambre vil  
a hacer en mi vida prueba,  
primero que el sol se atreva  
a ese coral y marfil.

No es bien que oficio te cuadre  
tan tosco como crüel.

RUT: No vale más que otro aquel  
que no hace más que otro, madre.

Deja que en la siega coja  
espigas que el rico olvida,  
pues antes que se las pida  
las da el campo y no se enoja.

Algún padre habrá clemente  
de familias, sin codicia  
del trigo que desperdicia  
mientras lo siega su gente,  
que dejándome espigar

me dé con que sustentarte.

NOHEMÍ: Estatuas puede labrarte  
la piedad, ponerte altar.

Benedicid, cielos constantes,  
a Rut, que humilde os obliga;  
haced que mientras espiga  
coja por granos diamantes.

Jamás su memoria muera,  
y el Amor, mientras espiga  
pan, con nuevo blasón, diga,  
la mejor espigadera.

ZEFARA: Seáis, Nohemí, bien venida.

NOHEMÍ: No me llaméis más Nohemí,  
que es hermosa; amarga sí;  
viuda sola y afligida.

¿Por qué Nohemí me llamáis,  
si no es razón que me cuadre  
tal nombre?

JABEL: No lloréis, madre,  
que el corazón nos rasgais.

*Sale BOHOZ, que será el mismo que hizo a  
MASALÓN, con un gabán y montera como noble en el  
campo*

BOHOZ: ¡Ea, amigos, a la siega!

TODOS: Vamos en nombre de Dios.

*Vanse GOMOR, LISIS, HERBEL, AZAEL, ZEFARA y  
JABEL*

RUT: Volveos, madre, a casa vos,  
y lo que mi amor os ruega  
haced.

NOHEMÍ: ¡Ay, Fortuna fiera!  
bien tu inconstancia se ve,  
pues la que princesa fué  
ya es humilde espigadera.

*Vanse NOHEMÍ y RUT. Al irse RUT se van  
mirando muy de espacio ella y BOHOZ*

BOHOZ: Válgame el Dios de Sión!

¿Quién es esta mujer bella,  
que me ha dado sólo en vella  
mil vuelcos al corazón?

No la he visto en esta tierra  
otra vez; más bajará  
a la siega de Judá,  
como suelen, de la sierra,  
con los demás montañeses.

Detrás de los segadores  
coge espigas, vierte flores,  
perlas siembra y lleva mieses.

¿Hay más bella compostura?  
¿Hay más compuesta beldad?  
Más puede la honestidad  
con amor que la hermosura.

Pues si es compuesta y hermosa  
¿qué mucho valga por dos?  
¿Yo sin armas, amor Dios,  
y la Ocasión poderosa?

Peligro corréis, sosiego,  
que si el sol de agosto abrasa  
y el de amor el alma pasa  
¿quién sufrirá tanto fuego?

En un misterioso sueño  
quiso el cielo revelarme  
que no tengo de casarme,  
ni mi amor llamará dueño  
sino a una mujer moabita,  
cuya virtud y humildad  
honre mi posteridad  
con descendencia infinita.

Por esta causa hasta agora  
a nadie la llave he dado  
del alma donde se ha entrado  
esta hermosa labradora.



¿Cómo, abrasados antojos,  
 entró, si a puerta cerrada  
 estaba el alma guardada?  
 Mas si sirvieron los ojos  
 de puertas, que hallando abiertas,  
 conquistó ¿qué hay que dudar?  
 pues mal se podrá guardar  
 casa que tiene dos puertas.

El donaire con que espiga  
 enamorando al Amor  
 le transforma en segador;  
 y porque sus pasos siga,  
 en vez de espigas, arroja  
 a racimos las estrellas,  
 que al bajar las manos bellas  
 se estorban porque las coja.

Ya no con alas veloz  
 la aljaba a los hombres echas,  
 pues arrojando las flechas,  
 Amor, del arco haces hoz,  
 y como sin vista llegas  
 derribando cuanto alcanzas,  
 segando mis esperanzas  
 a ciegas mis dichas siegas.

*Gritan dentro*

Ya cantan mis segadores.  
 Haceos, pensamientos vanos,  
 espigas, porque en sus manos  
 deis fruto, pues que sois flores.

*Cantan dentro*

MÚSICOS: *"Segadores, afuera, afuera,  
 dejen llegar a la espigaderuela."*

HERBEL: Quién espiga se tornara      Dentro

costara lo que costara,  
 porque en sus manos gozara  
 las rosas que hacen su cara  
 por agosto primavera.

*Cantan*

TODOS:        *"Segadores, afuera, afuera,  
 dejen llegar a la espigaderuela."*

UNO:            ¡Vitor!                    Dentro  
 TODOS:            ¡Vitor!                    Dentro  
 BOHOZ:            ¡Qué alegría  
                       han dado a mi corazón!  
                       ¿Hay siega con más razón?  
 GOMOR:        Va la mía, va la mía.            Dentro

*Cantan dentro*

GOMOR:        *"Si en las manos que bendigo  
 fuera yo espiga de trigo,  
 que me hiciera harina digo  
 y luego torta o bodigo,  
 porque luego me comiera."*

TODOS:        *"Segadores, afuera, afuera,  
 dejen llegar a la espigaderuela."*

¡Vitor, Gomor!

ASAEL.                    Lindamente        Dentro  
                       lo habéis dicho.  
 GOMOR:                    Aunque grosero    Dentro  
                       ¿qué queréis? yo so coplero.  
 BOHOZ:        Envidia tengo a mi gente,  
                       pues donde ponen los pies  
                       sus bocas pueden sellar.  
 GOMOR:        Lisis, la tuya has de echar.        Dentro  
 TODOS:        Diga Lisis.                    Dentro  
 LISIS:                    Digo, pues.            Dentro

*Cantan dentro*

*"Si yo me viera en sus manos  
perlas volviera los granos,  
porque en anillos galanos  
en sus dedos soberanos  
eternamente anduviera."*

TODOS. *"Segadores, afuera, afuera,  
dejen llegar a la espigaderuela."*

GOMOR: Ésta se lleva la gala. Dentro  
¡Viva Lisis!

TODOS: ¡Lisis viva! Dentro

BOHOZ: Ya amor el alma cautiva;  
fuego por la vista exhala.

*Llama*

Segadores--¡Ah, Gomor,  
Lisis, Asael!

TODOS: Nueso amo. Dentro

GOMOR: ¿Llama acaso? Dentro

BOHOZ: Llamo y amo  
entre las llamas de Amor.

*Salen GOMOR y HERBEL*

GOMOR: ¿Qué es, nueso amo, lo que manda?

BOHOZ: ¿Quién es esta espigadera  
que las almas, vueltas cera,  
con manos de nieve ablanda?

HERBEL: Ésta es nuera de Nohemí,  
moabita en profesión,  
esposa de Masalón,  
que fué, según lo que oí,  
princesa; pero llevada

del amor de nuesa ley,  
 con el moabita rey  
 menospreció estar casada;  
 y por sustentar su suegra,  
 desde la soberbia silla,  
 cogiendo espigas se humilla  
 y a cuantos la ven alegre.

BOHOZ:        ¡Válgame el Dios deseado!  
 ¡Que en una idólatra así  
 halló la viuda Nohemí  
 lo que en sus deudos no ha hallado!  
 ¡Que una princesa excelente  
 con ejercicio tan bajo,  
 a costa de su trabajo  
 así a su suegra sustente!  
 Si honesta, humilde y hermosa  
 conquistado mi pecho ha,  
 poderoso Amor, ¿qué hará  
 socorrida y virtuosa?  
 Y si con una moabita  
 quiere el cielo que me case,  
 ¿qué milagro es que me abraze?  
 Ya vienen con fiesta y grita,  
 y tras ellos el cristal -  
 de los pies que a amor provocan,  
 volviendo el trigo que tocan  
 de trechel en candeal.

*Salen los segadores cantando y RUT tras ellos lleno  
 de espigas el delantal*

TODOS:        *"A la espigaderuela linda  
 el Amor sus flechas rinda;  
 a la espigaderuela honesta  
 hagan estos campos fiesta."*

UNO:        *"Arcos haga nuelas hoces,  
 flechas las espigas bellas  
 que tire al Amor con ellas  
 contra las suyas veloces;*

*las nuelas con tiernas voces  
cantando la den la gala,  
y a los pies de la zagala  
Flora ramilletes rinda."*

TODOS: *"Segadores, afuera, afuera,  
dejen llegar a la espigaderuela."*

*Estánse mirando RUT y BOHOZ mientras cantan*

UNO: *"Vuélvase a vestir de flor  
el prado que agosto seca,  
pues con su vista se trueca  
en primavera mejor.  
Más pica el fuego de amor  
que el fuego del sol ardiente  
su hermosura es fresca fuente  
que en vasos de cristal brinda."*

TODOS: *"Segadores, afuera, afuera,  
dejen llegar a la espigaderuela."*

BOHOZ: Bendigan tu hermosura  
los cielos cristalinos,  
hermosa espigadera,  
como yo te bendigo.  
Peregrina piadosa,  
enamorado hechizo,  
princesa del Amor  
si de Moab lo has sido,  
a tus hermosas plantas  
las de este claro río  
humillen por besarlas  
los cuellos más altivos.  
Vuelva a brotar el prado  
jazmines, rosas y lirios,  
coronas de tus pies,  
de mi esperanza grillos.  
No quede ruiseñor,  
pintado jilguerillo,  
calandria y oropéndola

en árboles y en nidos,  
 que alegres y bizarros,  
 de amor y pluma ricos,  
 no ofrezcan a tus plantas  
 en vez de labios, picos.  
 Mil veces venturosas  
 las hazas de mis trigos,  
 los pagos de mis mieses,  
 pues ver han merecido  
 primicias de sus partos  
 en el cristal bruñado  
 de aquestas manos bellas,  
 a quien el alma rindo.  
 No ausentes de mi siega,  
 por otras que ya envidio,  
 los soles de tu cara,  
 risueños y benignos;  
 que sin llegar a colmo,  
 en fe de tal castigo,  
 se anublarán las mieses  
 que viéndote han crecido.  
 Sigue mis labradoras,  
 que en fe de que te sirvo,  
 solícitas y alegres  
 las pongo en tu servicio.  
 Recoje espigas rojas,  
 serán plumajes ricos  
 del oro que tus brazos  
 guarnecen cristalinos.

RUT:        ¡Oh, generoso hebreo!  
 ¿De dónde ha merecido  
 una romera pobre  
 tus ojos ver propicios?  
 La tierra humilde beso  
 que honraron tus vestigios,  
 ilustre patriarca  
 del pueblo circunciso.  
 (Retrato es verdadero  
 y espejo donde miro  
 de mi difunto esposo

Aparte

el simulacro vivo.  
 Pero si de Bohoz  
 mi Masalén fue primo,  
 ¿qué mucho que una sangre  
 de dos haga uno mismo?)  
 ¿Quién, noble betlehemita  
 te obliga a que benigno  
 ampare extranjeros  
 y hospedes peregrinos?

BOHOZ: Ya, moabita hermosa,  
 hazañas he sabido  
 de tu piadoso pecho,  
 de tu valor benigno;  
 ya sé que el reino dejas  
 a tu virtud debido,  
 la patria en que naciste,  
 el tálamo ofrecido,  
 la ley que cuerda truecas,  
 por la que el dedo ha escrito  
 de Dios, que dió a Moisés,  
 nuestro primer caudillo.  
 La caridad más nueva  
 que vieron nuestros siglos  
 que con tu suegra usaste,  
 pues al humilde oficio  
 de espigadera pobre  
 el trono has reducido  
 por sólo sustentarla  
 del majestuoso sitio.  
 Colme de bendiciones  
 el Señor infinito,  
 que Dios Israel llama,  
 trabajos tan lucidos,  
 mudanza tan dichosa,  
 amor tan inaudito;  
 mas sí hará, que en sus alas  
 te dé su sombra abrigo.

RUT: Ya yo la experimento,  
 pues ha hallado contigo  
 gracia mi buena suerte.

Juez amoroso y pío,  
 mi alma has consolado,  
 mi pecho enternecido,  
 pues liberal ensalzas  
 mis méritos indignos.  
 Aun ser esclava tuya  
 mi amor no ha merecido,  
 la tierra que has pisado,  
 el aire que respiro.

BOHOZ:      (¿Hay humildad tan grande?      Aparte  
 ¿Hay más bello prodigio  
 en cuantos celebraron  
 imágenes y libros?)

*Gritan dentro*

RUT:      Ya vuelve a su tarea  
 el escuadrón sencillo  
 de nuestros segadores.  
 si gustas, señor mío,  
 siguiendo sus trabajos  
 proseguiré mi oficio.

BOHOZ:      E igualarás tus gracias  
 a sus granos de trigo.  
 Ve, hermosa espigadera,  
 despoja el vellocino  
 que a la desnuda tierra  
 dió Céres pgr vestido;  
 saque a a mis gavillas  
 los fértiles racimos  
 que en órdenes dispuestas  
 componen granos limpios,  
 y en cada huella tuya  
 produzca el Amor niño  
 contra el calor que abrasa  
 claveles y narcisos.

*Vase RUT*



BOHOZ: Lisis, señora, espera;  
escucha, Herbel amigo,  
así tu mesa cerque  
amor de alegres hijos,  
que de esta espigadera  
cuidéis tan advertidos  
que muestre su regalo  
que sois zagales míos.  
Cuando de Céres fértil  
cortéis el fruto opimo  
desperdiciad manojos  
de industria perdedizos,  
llenadla el delantal,  
y servira su lino  
de mesa que al Amor  
ponga en manteles limpios.  
Si la sed rigurosa  
agravios del estío  
formase, id a las fuentes  
del bosque más vecino,  
brindadla, mis zagales,  
con su raudal nativo,  
que es Melec mi Rut bella,  
y así beberá frío.  
Si el rústico vinagre  
y el fruto del olivo  
con líquidos abrazos  
diere al calor alivio,  
cuando mojéis el pan  
rogadla comedidos,  
llamadla diligentes,  
servidla agradecidos.  
Mirad que vive en ella  
mi alma, y que consigo  
me lleva el corazón  
ganado por perdido.

*Vase BOHOZ*

GOMOR: Picado va nueso amo.

LISIS: Hagamos lo que dijo,  
que Rut, Gomor, merece  
del sol ser bello signo.

HERBEL: ¡Pluguiera a Dios que en ella  
tuviera Bohoz un hijo  
de quien nacieran reyes!

GOMOR: Amor todo es principios.  
Quillótrele una vez,  
que siendo él mozo y rico,  
y ella muchacha y bella  
hecho va ya el partido.

*Vanse todos. Salen ELFÍ, NOHEMÍ y  
ASA*

ELFÍ: La hacienda que de Belén  
llevaste a Moab pudiera  
socorrerte. Ya te ven  
pobre, Nohemí, y extranjera;  
porque, si lo miras bien,  
aunque ésta tu tierra ha sido,  
no hay patria más natural  
como la hacienda. Has venido  
viuda, sola y sin caudal.  
Fue avariento tu marido,  
sus parientes despreció;  
que te desprecien, Nohemí,  
no te espantes.

NOHEMÍ: Ya sé yo  
que aunque a muchos socorrí  
siempre en la arena escribió  
sus cartas de obligación.

.....  
.....  
.....  
.....

Deja razones prolijas,

con que mi pobreza corres,  
y mis penas no corrijas;  
que pues que no me socorres,  
no será bien que me aflijas.

    Mi sobrino solías ser,  
pero ya lo negarás.

ELFÍ:       Estoy pobre, ¿qué he de hacer?

NOHEMÍ:    Rico me han dicho que estás.

ELFÍ:       Sustento hijo y mujer;  
            no he de quitárselo a ellos  
            para gastarlo contigo.  
Adíos.

*Vase ELFÍ*

NOHEMÍ:       Vete, Asa, con ellos.

    ¡Ah tiempo, que del amigo  
son el toque tus cabellos!  
    Tus canas y desengaños  
me enseñan a no fiar  
en deudos, que ha vuelto extraños  
el interés, que a mudar  
basta la cara y los años.

    Si yo próspera viviera,  
¡qué de deudos me cercaran!  
¡Qué de parientes tuviera!  
¡Qué de casas me hospedaran!  
¡Qué reverenciada fuera!

    Pero, en fin, si el no tener  
es casi no ser, quien venga  
en su patria a empobrecer  
no se espante que no tenga  
deudos, pues no tiene ser.

*Sale RUT*

    Sólo en Rut este argumento  
ni tiene fuerza ni vale;

pues deja el reino opulento  
y a ganar humilde sale  
con su sudor mi sustento.

¡Cielo! Pagádselo vos,  
pues yo no tengo con qué.

RUT: Ya, madre, gracias a Dios  
y al noble Bohoz, hallé  
con que comamos las dos.

Tres celemines de trigo  
traigo; ¿no he espigado bien?

NOHEMÍ: Mil veces tu amor bendigo.

RUT: Carne y pan traigo también,  
querida madre, conmigo.

Asentáronme a su mesa  
los piadosos segadores,  
y entre su hambre y mi prisa  
de los bocados mejores  
para vos guardé una presa.

Venid, señora, a comer.

NOHEMÍ: (¡Cielos! premiad tal virtud;      Aparte  
eternizad tal mujer!)

¿Y en qué hacienda pues, mi Rut,  
quiso el cielo socorrer  
tu trabajo y mi esperanza?  
Dios a su dueño bendiga.

RUT: De Bohoz es la labranza.

NOHEMÍ: Déle Dios por cada espiga  
más oro que Arabia alcanza.

RUT: ¡Ay, madre, que he visto en él,  
de mi amado Masalón  
la imagen mas viva y fiel  
que pudo la imitación  
fiar del mejor pincel!

¡Ay, madre, qué voluntad  
le debo, aunque se la pago!

.....

¡Con qué cariño y halago  
cautivó mi libertad!

¡Ay, madre, que sus razones  
están llenas de elocuencia,

de gusto sus bendiciones,  
de autoridad su presencia,  
de dicha sus persuaciones!

¡Ay, madre, que hablando obliga;  
que enamora cuando ve;  
que con su ausencia castiga!  
¡Y, ay, madre, en fin, que no sé  
qué tengo ni qué me diga!

NOHEMÍ: Bendígale Dios, amén,  
pues que a los vivos socorre  
y a los muertos hizo bien.  
Jamás el olvido borre  
su memoria de Belén.

El pariente más cercano  
era, mi Rut, de tu esposo,  
porque era su primo hermano.

RUT: En su talle generoso  
le miro.

NOHEMÍ: Por más anciano  
hay otro deudo primero  
que Bohoz, cuya obligación,  
si atenerme a la ley quiero,  
el nombre de Masalón  
que en tí propagar espero  
tiene de resucitar  
dándote mano de esposo.

RUT: No hará, madre, ese pesar  
el cielo a mi amor piadoso.  
Sólo a Bohoz ha de amar  
por dueño suyo mi vida.

NOHEMÍ: El cielo tu dicha ordena.

RUT: Hoy a sus deudos convida  
para una espléndida cena.

NOHEMÍ: Costumbre es ya recibida  
en Judá cuando se empieza  
el agosto, que el señor  
de las mieses, si riqueza  
tiene, haga, a lo labrador,  
alarde de su largueza.

Cenan todos en las eras,

y luego sirven de camas  
 las parvas, aunque groseras.  
 Mas pues limpiamente le amas  
 y el favor del cielo esperas,  
 él me debe de animar  
 para que cosas te diga  
 que esta noche han de añadir  
 lazos que el Amor bendiga  
 y alivien nuestro pesar.

Ven, que ya el cielo procura  
 contra la Fortuna atroz  
 despertar nuestra ventura;  
 pues sólo es digno Bohoz  
 de tu virtud y hermosura.

*Vanse las dos. Salen todos los pastores*

LISIS:        ¡Brava cena!  
 ZEFARA:        Cual su dueño.  
 HERBEL:        Bohoz es rico y liberal.  
 GOMOR:        No hay cena, Lisis, igual  
                   como el vino para el sueño.  
 ASAEL:        Poderosamente habemos  
                   cenado.  
 GOMOR:        Y mejor bebido.  
                   Yo vengo medio dormido.  
 JABEL:        Parvas mullidas tenemos  
                   libres de pulgas y chinches.  
 GOMOR:        No me cabe en la barriga  
                   la cena, Lisis amiga.  
 LISIS:        Tal embutes cuando hinchas.  
 GOMOR:        Buscar quiero do me acueste.  
 LISIS:        ¡Cuál debes de estar!  
 GOMOR:        Ya ves  
                   fayancas me hacen los pies.

*Sale BOHOZ*

BOHOZ: Amigos.  
 GOMOR: Nueso amo es éste.  
 BOHOZ: ¿No es hora de reposar?  
 GOMOR: Yo al menos a echarme voy.  
 BOHOZ: Huésped esta noche soy  
 de las eras.  
 HERBEL: Buen lugar  
 hay aquí sin que os ofenda  
 el cuidado y la ambición.  
 GOMOR: Sea en vos la ejecución,  
 y echaos sobre vuesa hacienda.  
 BOHOZ: Idos a dormir vosotros.

*A LISIS*

GOMOR: Rolliza y hermosa estáis.  
 ¡Plega a Dios que no me hagáis  
 en sueño, Lisis, quillotros.

*Vanse los segadores*

BOHOZ: Niño Amor, que por señal  
 de lo que los campos precias,  
 los de tu Chipre antepones  
 a las cortes opulentas.  
 Cuidadoso labrador  
 que esperanzas verdes siembras  
 y amorosos pechos labras  
 que después con llanto riegas;  
 tú, que las mieses sazonas  
 y arrancas después sospechas,  
 de pensamientos cizañas  
 con que tus frutos desmedran;  
 tú, que estando en posesión,  
 coges tu agosto y cosecha  
 en granos de hijos sabrosos,  
 siendo el tálamo tus eras,

labrador soy como tú;  
 una hermosa espigadera  
 trilla pensamientos castos  
 que ofrecen memorias tiernas.  
 Sopla manso y favorable,  
 limpia las aristas secas  
 de estorbos siempre enfadosos  
 que con tu trigo se mezclan.  
 Coja yo lícitos frutos  
 de la tierra más honesta  
 que tu heredad fertiliza,  
 que las memorias celebran.  
 Si en una mujer gentil  
 he de tener descendencia  
 de quien proceda el Mesías  
 que Israel tanto ha que espera,  
 sea Rut, piadoso Amor;  
 que si significa piedra,  
 en piedras hace señal  
 el arado de tus flechas.  
 ¡Ay, sol del alma que alumbras!  
 ¡Si en mi pecho amanecieras  
 y con tu vista alegraras  
 de mi pesar las tinieblas!  
 Sosegad, cuerpo, entretanto  
 que los pensamientos velan.  
 En las faldas de la noche  
 dormid, ojos, hasta verla.

*Échase una parva de espigas y se duerme. Sale RUT*

RUT:        Los consejos de Nohemí,  
               madre en obras, aunque suegra,  
               sola y de noche me traen,  
               bien que enamorada honesta.  
               Durmiendo está aquí Bohoz;  
               costumbre dicen que es vieja  
               en las tribus de Israel  
               cuando algún varón intenta



casarse, en vez de la mano  
 y el sí que al libre sujeta,  
 cubrir con su misma capa  
 de su esposa la cabeza.  
 Ésta es ley del matrimonio  
 hebreo, en señal y muestra  
 que el marido es el abrigo  
 de la mujer casta y cuerda.  
 Buen testigo, Amor, sois vos,  
 que no lascivas quimeras  
 ofenden la honestidad  
 que limpia el alma conserva.  
 Persuaciones de Nohemí;  
 celestiales influencias  
 que en proféticos avisos  
 certifican sus promesas,  
 me traen, puesto que amorosa,  
 tan segura, que en ofensa  
 del honor que reverencio  
 le haré de mi vida ofrenda.  
 Temblando voy, Dios piadoso  
 de Israel, a quien confiesa  
 mi fe, libre del engaño  
 que idólatras almas ciega.  
 Sed vos conmigo animándome,  
 y en vuestras llamas eternas  
 abrasad mi casto amor,  
 pues que limpian y no queman.  
 A sus amorosos pies  
 reclinando la cabeza  
 cumplo, Nohemí, noble y sabia,  
 las leyes de tu obediencia.

*Échase a sus pies y despierta BOHOZ*

BOHOZ: ¡Válgame el nombre inefable  
 del Señor! ¿Quién me despierta,  
 y lo que soñando goza  
 el alma desasosiega?

¿Quién está aquí?

*De rodillas*

RUT:                   Yo, Bohoz.  
Soy Rut, una esclava vuestra,  
que en vuestro amparo segura  
su honra y vida os encomienda.  
El pariente más propincuo  
sois en sangre y en nobleza  
de mi esposo malogrado.  
La ley de Moisés ordena  
que resucitéis su nombre;  
pues murió sin descendencia,  
honrad su posteridad  
y cubridme la cabeza.

*Con un cabo del gabán, le cubre la cabeza*

BOHOZ:       Mil veces bendita tú,  
pues que la piedad primera  
con la segunda aventajas,  
ejemplo de la belleza.  
Agradézcate mi amor  
con el alma y con la lengua  
la elección que de mí hiciste,  
cuando pudieras hacerla  
de la juventud lozana  
de Belén, de la riqueza  
de Efratá, que tu hermosura  
cuantos la habitan rindiera.  
No niego de Masalón  
el deudo y naturaleza,  
pero hay otro más propincuo  
en quien esa ley se emplea.

*Levántanse*

Propondréle tu virtud,  
tan grande que la celebran  
cuantos vecinos ampara  
nuestra patria entre sus puertas.  
Diréle su obligación.  
Quiera el cielo y mi amor quiera  
que asegure con un no  
mi vida porque no muera.  
Si me cede su derecho,  
y el sí y la mano te niega  
con todas las ceremonias  
que dispone la ley nuestra,  
pídame albricias Judá,  
envidia Israel me tenga,  
la fama mis dichas cante,  
esculpa en bronces y en piedras  
nuestro amor la eternidad,  
porque el olvido no pueda  
borrar con sus tristes sombras  
nuestra historia alegre y tierna.  
Ya el sol a su misma luz  
saca a enjugar las madejas  
que cada noche en el mar  
lava cuando en él se acuesta.  
Al interesado voy  
a hablar de tu belleza.  
Vuélvete a casa segura;  
di mi contento a tu suegra,  
que hoy tienes de ser mi esposa,  
porque a un mismo tiempo tengan  
mis trojes y mi esperanza  
de trigo y de amor cosechas.  
Galas de bodas prevén;  
mas no es bien que las prevengas,  
que si así me enamoraste,  
así esposa es bien te vean.  
Saldránte a echar bendiciones  
nuestras matronas hebreas,  
porque sea espejo suyo

la mejor espigadera.

RUT: Si yo tuviera palabras  
para agradecerte...

BOHOZ: Deja  
de amor exageraciones,  
que la lisonja usa de ellas,  
y dime ¿qué tanto me amas?

RUT: Como el sol a su luz bella,  
que no hallo ejemplo mejor  
con que imitar mi pureza.

BOHOZ: ¿Serás mi esposa?

RUT: Y tu esclava.

BOHOZ: ¿Querrásme sabia?

RUT: Y honesta.

BOHOZ: ¿Mudarásme?

RUT: Como un monte.

BOHOZ: ¿Ceñirásme?

RUT: Como hiedra.

BOHOZ: ¿Tendrásme?

RUT: Como a señor.

BOHOZ: ¿Llamarásme?

RUT: Mi cabeza.

BOHOZ: ¿Recibirásme?

RUT: En el alma.

BOHOZ: ¿Y guardarásme?

RUT: Obediencia.

BOHOZ: ¡Qué gloria!

RUT: ¡Qué dulce vida!

BOHOZ: ¡Ay, mi sol!

RUT: ¡Ay, cara prenda!

BOHOZ: Adiós, dulce esposa.

RUT: Adiós.

BOHOZ: Contigo voy.

RUT: Tú me llevas.

*Vanse los dos. Sale GOMOR, corriendo tras LISIS.*

*Luego más pastores*

LISIS: ¿Estás loco?

GOMOR:                   Estoy borracho.

LISIS:           ¿Qué me quieres?

GOMOR:                   Que me quieras.

LISIS:           ¿Agora sales con eso?

GOMOR:           Agora salgo con ella.  
                   Pardiós, Lisis de mi vida,  
                   que soñaba...

LISIS:                   Siempre sueñas.

GOMOR:           Que parías un muchacho,  
                   con todas sus pertenencias;  
                   pescudaba la comadre  
                   cuyo es el niño, y tú mesma  
                   entre los ayes del parto  
                   con una voz de manteca  
                   decías, "¡Ay! de Gomor,  
                   su nombre quiero que tenga,  
                   Gomor quiero que se llame,  
                   Gomor le nombra su abuela."  
                   y el rapaz que te imitaba,  
                   la boquilla medio abierta,  
                   en vez de decir, "gua, gua,"  
                   decía, "go, go, denme teta."  
                   Esto sé ha de ser verdad;  
                   la mano y el alma venga,  
                   que pues ya de mí pariste,  
                   no casarte es desvergüenza.

LISIS:           Anda, vete en horamala.

GOMOR:           Para ti será mi hacienda,  
                   para ti mi pegujar,  
                   para ti mi buey y ovejas,  
                   para ti el alma y la vida,  
                   y para ti mi borrega  
                   y estos brazos gomorriles.

*Abrázala*

LISIS:           ¡Ay, Dios! aquí de la siega,  
                   que hurtan ladrones el trigo.

GOMOR:           No des voces.

LISIS:                    ¡Que se llevan  
                          las gallinas!

GOMOR:                 ¡Oh, bellaca!  
                          Bien sabéis guardar las vuestas.

*Salen los pastores con bieldos y horcas*

JABEL:            ¡Mueran los ladrones todos!

GOMOR:            Por mí, Jabel, mas que mueran.

HERBEL:            Todo este bieldo le encajo.  
                          ¿Qué es del ladrón que os altera?

LISIS:            No hay nadie; que me burlaba.

GOMOR:            Mamáronla.

ZEFARA:            ¡Buena flema!

LISIS:            Por despertaros lo hice.

*Sale ASael*

ASael:            Segadores, buenas nuevas.  
                          Hoy no habéis de trabajar,  
                          que es día de boda y fiesta.

GOMOR:            ¿Cómo?

ASael.            Nueso amo se casa.

LISIS:            ¿Con quién?

ASael:            Con la espigadera.

GOMOR:            ¡Miren si lo dije yo!

HERBEL:            ¿Tan presto?

ASael:            Amor todo es priesa.  
                          Vestida de labradora,  
                          porque luzca su belleza,  
                          como el sol entre las nubes,  
                          flores vierte y rosas siembra.  
                          Toda Belén la acompaña,  
                          y de casa de su suegra,  
                          Bohoz la lleva a la suya,  
                          para que a la noche sean  
                          las bodas.

LISIS:            Que buena pró

les haga.

GOMOR:               Que los dos vean  
tataranietos y choznos  
que en cuatro mundos no quepan.

ASAEL:        Todos han salido acá;  
y con músicas y fiestas,  
en competencia bailando,  
los segadores se alegran.

LISIS:        ¿Pues qué aguardamos nosotros?  
Aquí traigo castañetas  
como el puño.

GOMOR:               Y yo pulgares  
que las arrojan más tiesas.  
Mas, pues nuestro amo se casa,  
¿no haremos nosotros sendas  
matrimoñaduras?

LISIS:                Digo  
que soy tuya.

GOMOR:               Alto, pues, vengan  
los dos puños.

LISIS:                Uno basta.

GOMOR:        No basta. Testigos sean  
que me he casado a dos manos  
cuantos están en las eras.

*Sale toda la compañía de labradores,  
y de las manos BOHOZ y RUT; sale NOHEMÍ; cantan y bailan  
los pastores*

UNO:                "*Ésta sí que se lleva la gala,  
de las que espigaderas son.  
Ésta sí que se lleva la gala,  
que las otras que espigan non.  
Viertan todos trigo  
sobre la cabeza  
digna de coronas.*

TODOS:        *De la espigadera.*

UNO:                *Echen bendiciones  
que del cielo vengan*

*y a montones caigan.*

*TODOS: En la espigadera.*

*UNO: Alaben los cielos,  
celebre la tierra,  
coronen los campos.*

*TODOS: A la espigadera.*

*UNO: Que ella es la primera  
gloria del amor.*

*TODOS: Y ésta si que se lleva la gala,  
que las otras esposas non."*

**BOHOZ:** De Rut y Bohoz nació  
Obed, y por línea recta  
de Obed, Jesé, que fué padre  
de David, rey y profeta.  
de quien, decendiendo Cristo,  
hace la memoria eterna  
de Rut, que esta historia llama  
la mejor espigadera.

*Descúbrese un árbol, y en él  
la descendencia de David, desde Jesé hasta  
Bohoz*

**FIN DE LA COMEDIA**